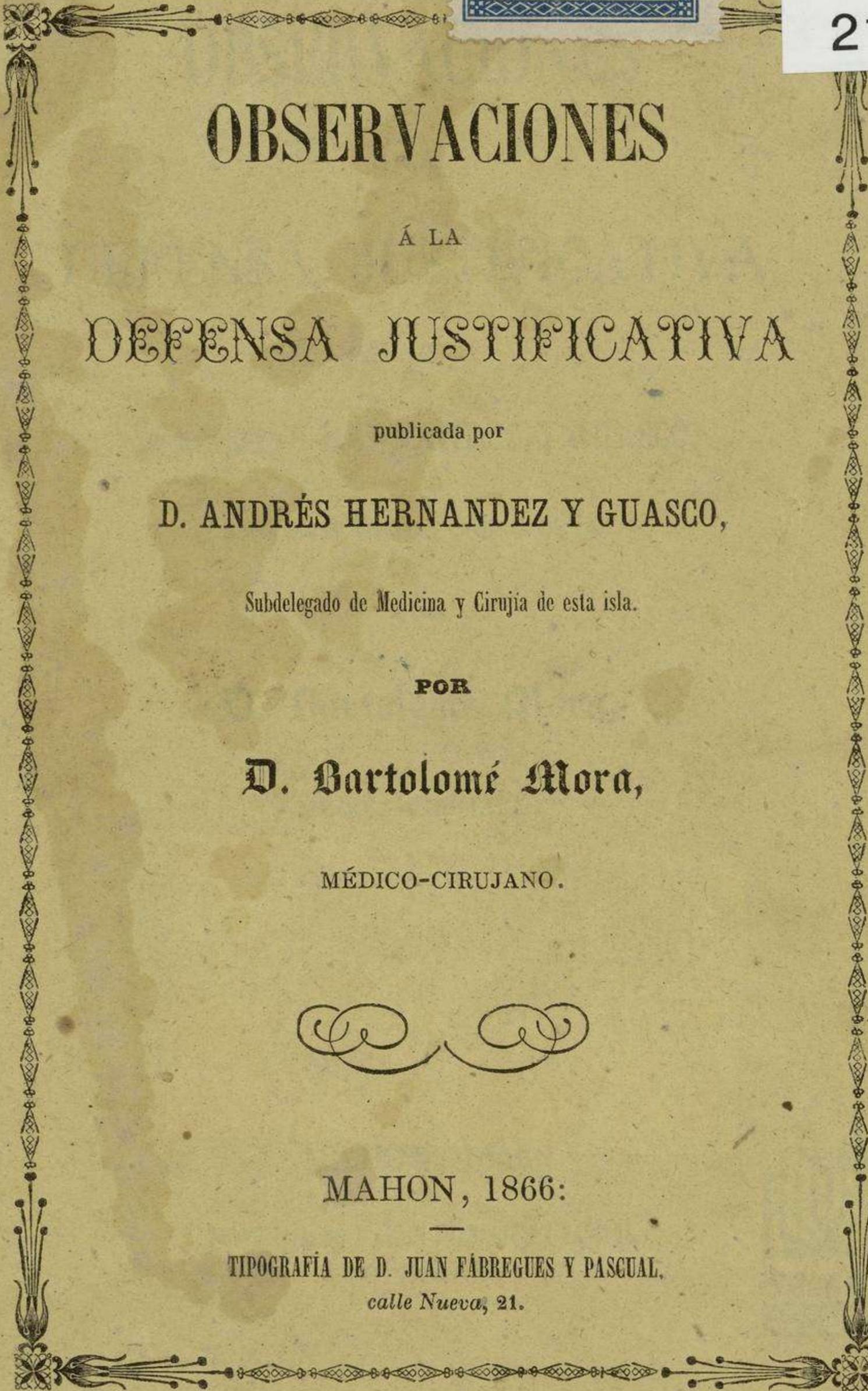


SM
Ca 6
218



OBSERVACIONES

Á LA

DEFENSA JUSTIFICATIVA

publicada por

D. ANDRÉS HERNANDEZ Y GUASCO,

Subdelegado de Medicina y Cirujia de esta isla.

POR

D. Bartolomé Mora,

MÉDICO-CIRUJANO.



MAHON, 1866:

—
TIPOGRAFÍA DE D. JUAN FÁBREGUES Y PASCUAL,
calle Nueva, 21.

OBSEKRYVCHYV

ATA

OFENSA JUSTICATIVA

publicado por

D. ANDRÉS HERNÁNDEZ Y GUASCO

Substituto de Medicina y Cirugía de la Facultad

por

D. Carlos María



1036631

SM C*6 218

MAYO 1888

IMPRESA DE D. JUAN J. GARCÍA Y ROSALES

Calle Nueva No. 10

OBSERVACIONES

Á LA

DEFENSA JUSTIFICATIVA

publicada por

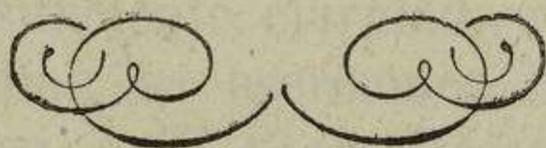
D. ANDRÉS HERNANDEZ Y GUASCO,

Subdelegado de Medicina y Cirujía de esta isla.

POR

D. Bartolomé Mora,

MÉDICO-CIRUJANO.



MAHÓN, 1866:

—
TIPOGRAFÍA DE D. JUAN FÁBREGUES Y PASCUAL,
calle Nueva, 21.



OBSERVACIONES

DEFENSA JUSTIFICATIVA

publicada por

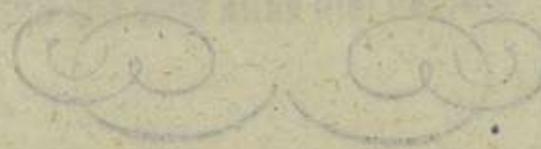
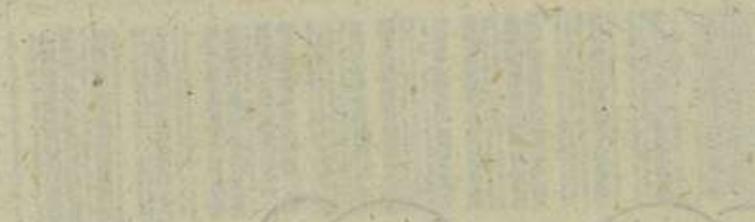
D. ANDRÉS HERNÁNDEZ Y GUASCO

en el tomo de los trabajos y escritos de este autor

por

D. Guadalupe Blasco

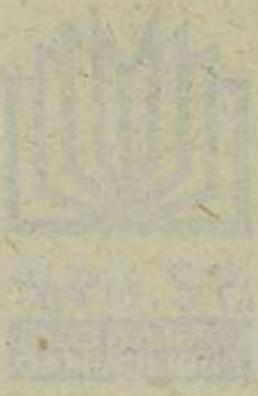
JURISCO-CONSULTA



MADRID, 1888

IMPRESION DE R. DE LOS HEREDIA Y PARRAS

Calle de San Juan, 21





Todo cuanto se aprende con el roce y observacion de la naturaleza, tiene mucho mas precio que lo que el ingenio produce ó saca de si mismo, porque el estudio de la naturaleza es la verdadera ciencia, y sus principios son eternos como la fuente de donde emanan.

Hufeland, asor. XIII.

Publicada al terminar el último año por el señor don Andrés Hernandez y Guaseo, subdelegado de Medicina y Cirujía de esta isla, una memoria *sobre las causas que originan el cólera morbo y medios de evitarlo*, creí desde un principio por la simple lectura de este opúsculo, ora por los hechos que en él se aducian, ora por lo mucho que se apartaban las opiniones del Sr. Hernandez del comun modo de sentir sobre la importacion del cólera morbo á nuestras comarcas, que la predicha memoria no necesitaba ser refutada, por cuanto en su texto se descubria con suficiente claridad, el grado de valor científico que medían las aserciones de su autor. Entablada, empero, en « *El Siglo Médico* » una discusion científica sobre este particular, entre el Sr. Subdelegado de Mahon y un jóven médico, D. Miguel de la Plata, que lleva con honor un nombre distinguido en el cuerpo de sanidad militar á que pertenece, me pareció en aquellos momentos oportuno terciar en la pelea, á fin de rectificar las inexactitudes y errores que contenia la Memoria, en cuanto me lo permitieran mis débiles fuerzas

y los cortos conocimientos que poseo del arte de curar. Bajo este concepto, y con la intencion de retirarme despues á ser mero espectador de la lucha iniciada entre los nombrados adalides, publiqué el dia 18 de Marzo del presente año una refutacion al trabajo presentado por el Sr. Hernandez, siendo en él, á mi modo de ver, exacto y verídico en la relacion de los hechos que describia, y ateniéndome en lo que concierne á la ciencia, no solo á lo que nos enseñan nuestros mas eminentes maestros, si que tambien á las doctrinas admitidas por la inmensa mayoría de los prácticos.

Pronto, al tercero dia, segun recuerdo, de publicada la Refutacion declaró el Sr. Hernandez por medio de un anuncio inserto en el « *Diario de Menorca* » que daria en breve contestacion á mi escrito; no siendo poca mi sorpresa, en la mañana del dia 25 de Marzo, cuando leí otro anuncio impreso en el referido « *Diario* » en que el Sr. Guasco sin ninguna clase de cortapisa, calificaba mis dichos y mis aserciones de *imposturas*. Desde luego creí en mí un deber el acudir á los tribunales en demanda de justicia contra la injuria que pública é inmerecidamente se me inferia; pero presumiendo que este paso podria dar lugar á interpretaciones torcidas, creyéndose tal vez que intentaba atajar al Sr. Hernandez en el camino que habia emprendido, coartando en algun modo sus medios de defensa, me decidí, no dudando obrar con delicadeza, á encerrarme en el mas profundo silencio, seguro que no se haria tardar el momento en que poder demostrar de la manera mas victoriosa, que muy léjos de contener mi escrito ninguna clase de imposturas, ni siquiera encerraba la mas leve, la mas insignificante inexactitud. Por fortuna reconociendo el Sr. Hernandez lo injusto de la agresion, convencido, sin duda, del error en que se hallaba, y del terreno resbaladizo por el que iba á deslizarse, ha rectificado aque-

lla especie (y esto me basta) en la portada del nuevo folleto que acaba de publicar.

No me detendré por cierto sobre la forma y el estilo que ha tenido á bien adoptar el Sr. Subdelegado en su Defensa, porque escritos como el que vamos á examinar se califican por sí solos, y toda apreciacion que sobre los mismos se haga está por demás. Sin embargo no me parece inoportuno hacer presente á su ilustrado autor, que tales estilos han pasado ya de moda, y que su Defensa hubiera sido tal cual celebrada á haberse publicado á lo menos cuarenta años atrás. El progreso incesante de los tiempos, la cultura y el refinamiento de la civilizacion repudian tales escritos. Deploro en el alma que la Defensa al descargar sin contemplacion ni miramiento sus mandobles (que no me alcanzaron) no se persuadiera que con cada uno se esponia á hacer un nuevo giron á la enseña de la noble ciencia que profesamos. Si el Sr. Hernandez se creyó abroquelado contando con la impunidad de que por mi parte no se olvidarian los sanos preceptos de la Moral Médica, no devolviéndole dardo por dardo, ni injuria por injuria al dar contestacion á su escrito, juzgó muy acertadamente, pues siempre he profesado la máxima que las personalidades y los asuntos de la vida privada deben ser terreno absolutamente vedado en toda clase de discusiones científicas. No seguiré pues á la Defensa en la carrera que ha emprendido: á sus invectivas y denuestos, responderé con el silencio: á sus inexactitudes y errores, con verídicas aseveraciones y lógicos razonamientos.

Antes de entrar en materia debo protestar con toda la sinceridad que me caracteriza, que ahora ni nunca he intentado mancillar la honra del Sr. Hernandez, ni menoscabar en lo mas mínimo su reputación. Al declarar, como lo hago, que el Sr. Guasco es un entendido é ilustrado profesor, confieso que hubiera sido en mi una

indignidad imperdonable el atropellar, como supone, por lo mas sagrado que tiene el hombre que en algo estima su representacion y su decoro. Reuna el Sr. Hernandez una junta de jurisconsultos que examinen detenidamente la Refutacion por mí publicada y siempre que hallen en ella una palabra, una sola, que ataque directamente á su honra, me hallará dispuesto á darle todas las esplicaciones que cumplen á un caballero y á una persona bien nacida. Lo que me propuse únicamente al refutar la Memoria, fué rectificar las inexactitudes y errores que en mi concepto contenia, y si se quiere, ridiculizar en algun modo, con un estilo mas ó menos festivo, la teoría que en ella se sustentaba, porque ilusoria la comprendia é ilusoria la declaro aun. Estoy bien persuadido que esto no es escederse de los límites de la conveniencia en discusiones de esta clase, y si seguro no estuviera de la razon que me asiste, pondria de manifiesto á mi adversario innumerables y análogos ejemplos de luchas de esta especie, sin que nunca se haya pretendido mancillar la honra, ni poner siquiera en duda la ilustracion de ningun comprofesor. Enterado como supongo al autor de la Defensa, de la historia de la Medicina, y mas particularmente de la contemporánea, recordará que un distinguido discípulo de la escuela fisiológica, el ilustre profesor Bouillaud, catedrático de la universidad de París, defendió con toda la autoridad que le daba su talento y la posicion oficial de que gozaba, que el tratamiento de la pulmonia debia reducirse á reglas fijas, declarando el número de sangrías que debian practicarse cada dia y la cantidad de sangre que en cada una habia de estraerse. Este error terapéutico fué combatido en todos los tonos y en todas las formas, y apesar de no haber encontrado prosélitos en ninguna de las escuelas, jamás se puso en duda por nadie los grandes conocimientos y la vasta erudicion del profesor de la Caridad.

Debo tambien hacerme cargo , y contra mi gusto , de lo que se lee en la página 62 que el Sr. Hernandez *me ha asistido en mis dolencias sin interés alguno lo mismo que á la mayor parte de mis parientes mas allegados.* Una sola vez he consultado al Sr. Hernandez en compañía de otros médicos amigos míos sobre mis padecimientos , y diferentes veces supliqué al citado profesor que asistiera en junta , durante las penosas enfermedades de mi madre y de mi desgraciada hermana las que lloro todavía. Reservado estaba al autor de la Defensa Justificativa el publicar la novedad estraña que fueran *beneficios* , el asistir sin interés en sus dolencias á un profesor , á su madre y á su hermana. ¡Si yo hubiese podido presumir en aquellos tiempos de amargura para mi corazón , que trascurridos algunos años y en medio de la tranquila dulcedumbre de una discusion científica, se me habia con este motivo de echar en rostro un padron de ingratitud..... , antes que el Sr. Hernandez dejara el umbral de la puerta de mi casa , si podia admitirlo sin rubor , hubiera puesto en su mano el honorario cada una de las veces que tuve el honor de que pulsara á mi madre ! Y mas estraño parecerá todavía despues de manifestar que estos *beneficios* han sido recompensados con otros servicios profesionales , siempre que se ha presentado ocasion oportuna , los cuales creo de mi deber pasar en silencio por no imitar una conducta bajo todos conceptos censurable.

Si bien nunca creí que las aseveraciones de la Refutacion pareciesen á los ojos de la Defensa pepitas de oro, tampoco podia llegarme á presumir que le arrancaran ayes del mas profundo dolor , como cuando su autor nos cuenta (Pag. 62) *que es un padre de familia , que tiene 49 años , y de cuya suerte depende la de su esposa é hijos* , no reparando que en la poesia de estas palabras va encerrada una flagrante contradiccion. Pues que ¿tan

débiles son los cimientos de la reputacion del señor Hernandez como á discípulo de Esculapio, que al primer soplo de una Refutacion, que segun su sentir no es mas que un *galimatias*, que al primer empuje de un médico *interino*, de un mozalbete de *escasísima chentela*, de *palido y demacrado rostro*, puedan estremecerse, dando lugar á sensibles desmoronamientos? Si su reputacion profesional es justa y merecida, como lo supongo, no una refutacion, ni diez, ni ciento, harian mella en uno solo de sus cantos.

¿Tendré que ocuparme nuevamente de la ya célebre reunion de profesores médicos? La Defensa á ello me obliga.

Dice el Sr. Hernandez en la página quinta de su Memoria :

«En el presente año de mil ochocientos sesenta y cinco, cuando la enfermedad reinante asomaba su cabeza, amenazando á las capitales de Valencia y Cataluña, convocó el ayuntamiento de esta ciudad una reunion de profesores médicos, á la que asistí como subdelegado y vocal de la junta permanente de sanidad, cuyo objeto fué tratar sobre las medidas que debian adoptarse, tanto preventivas como dado caso de presentarse el cólera; lo primero que propuse fué la limpieza de aquellos sitios que tan buenos resultados nos habían dado en 1854, y el ayuntamiento acogiendo como era de esperar una propuesta tan saludable, publicó un EDICTO....»

Dejando aparte la intencion que se puede atribuir á este párrafo, lo que con él se quiere dar á entender es: que á consecuencia de lo espresado por el autor de la Memoria en una junta, sea cual fuere, el Ayuntamiento publicó un edicto referente á salubridad. Con solo demostrar á la Defensa que el edicto publicado por la Alcaldia, quedó aprobado por el Ayuntamiento y las juntas municipal de sanidad y de salubridad pública el dia

18 de Agosto por la tarde , y que la reunion de facultativos de que nos habla (Pags. 43 y 44) no tuvo lugar hasta el mismo dia por la noche , quedará plenamente probado que al autor de la Memoria y de la Defensa Justificativa , ninguna parte pudo caberle en la direccion del espresado documento. Me parece muy oportuno hacer en este lugar una aclaracion á lo que se lee en la primera página de la Defensa, « *porque en él (en el primer escrito) no zaheria á clase alguna en general ni á persona determinada.* » Si no se zaheria, creo que se humillaba á la clase médica en general , haciéndosela representar un papel , no como el que convenia ; y sino, díganme : ¿ que significa aquella *reunion de profesores médicos* , aquel *lo primero que propuse* , y el *ayuntamiento acogiendo como era de esperar* ? ¿ Eran , acaso , los demás facultativos una reunion de autómatas , que obedecian al primer gesto del que los dirigia ? ¿ No hubo nadie en aquella solemne junta que dijera esta boca es mia ? Además , *en particular* no nos hizo ninguna gracia á los cuatro facultativos que pertenciamos á las juntas mencionadas , y á don Jaime Ferrer facultativo tambien y concejal , que otro se hiciera propia la direccion de un asunto que habia sido de nuestra incumbencia. Vea , pues , la Defensa como lo manifestado en la Memoria no tiene una inocencia tan angelical como cree. Al decir el Sr. Hernandez que en la reunion á que asistió (Pags. 43 y 44) *no se trató unicamente del cordon sanitario como supone el Sr. Mora* , me permitirá que le haga notar que ha padecido aquí una ligera equivocacion ; pues yo no *supongo* , sino que afirmo , que debia tratarse única y exclusivamente del cordon sanitario que debia ponerse al lazareto , como consta en las actas de la muy iltre. corporacion municipal ; y aun ni sobre este asunto pudo caer resolucion alguna , porque habiendo salido la comision permanente,

de la que formaba parte el Sr. Subdelegado, del seno de la junta provincial de sanidad. que no es mas que consultiva, se acordó que el Sr. Alcalde se dirigiera de oficio á la primera autoridad civil de la isla, como así se efectuó. D. Juan Mercadal y Portella, alcalde constitucional de esta ciudad, y D. Jaime Ferrer y Parpal entendido profesor de Medicina y Cirujia, que cuenta con 26 años de práctica, y tiene una muy numerosa clientela, caballeros ambos de conocida integridad, y que formaban parte de la junta de que nos habla la Defensa, podrian en su caso justificarlo, y por lo mismo que mis apreciables amigos D. José Vinent subdelegado de Farmacia y D. Juan Camps médico visitador de naves, son caballeros de conocida integridad, estoy seguro que no justificarán nada en contra de lo que sobre este asunto llevo espuesto en la Refutacion, y en lo que acabo de manifestar ahora. No entraré á debatir si en aquella reunion de facultativos (á la que asistieron tambien por formar parte de ella D. Juan Cardona y Mandel del comercio y D. Juan Orfila fabricante) se discutió *hasta con calor de la limpieza pública*, porque podia haberse discutido particularmente con igual calor, sobre varios otros asuntos fuera del que motivaba la expresada reunion. Lejos de mí el suponer, ni siquiera imaginar, que el autor de la Memoria haya obrado en este asunto de mala fé, ni tampoco que haya faltado á ciencia cierta á la verdad del hecho; lo que yo creo es que habiendo trascurrido bastante tiempo desde la celebracion de estas juntas y reuniones, hasta que el señor Hernandez hizo pública su Memoria, sin duda trascurrido por la multitud de hechos que se sucedieron en aquella época, imaginó que lo emitido por él en la reunion de facultativos que menciona, dió lugar á que el Ayuntamiento publicara luego aquel edicto referente á salubridad pública; pero en vista de cuanto acabo de

esponer, no creo que le quepa ya la menor duda sobre tan debatido asunto.

Entrando de lleno en la cuestion, hallamos en línea de preferencia los documentos que viene hacinando la Defensa en las páginas 40, 41 y 42, con los que se intenta demostrar, que la prensa Médica de Madrid y el respetable cuerpo de la Real Academia de Medicina y Cirujia de la propia corte, se hallan en completo desacuerdo con lo espuesto por mí en la Refutacion. Poco trabajo nos costaria evidenciar al autor del escrito que nos ocupa, siguiendo su clase de argumentacion, que este mismo desacuerdo existe tambien de hecho, y mas si cabe, entre lo espuesto en su Defensa Justificativa y aquella ilustrada corporacion; puesto que acaba de declarar por medio de « El Siglo Médico » del 20 de Mayo último, que ha recibido con aprecio y ha destinado á la biblioteca la Refutacion que di á luz en 18 de Marzo; pero persuadido por mi parte que estas palabras no son mas que frases obligadas, si vale decirlo asi, del ceremonial de las Academias y que dicen muy bien con la dignidad de aquellas científicas corporaciones, pasaré por alto este pequeño incidente, demostrando á la Defensa, que descartada de sus citas toda la parte que corresponde á la urbanidad de personas ilustradas, y en cuya parte incluyo el pequeño suelto de crónica de « El Siglo Médico » del 24 de Diciembre, que empieza con la palabra « *Gracias* », solo nos queda « La Clínica », que suplica al autor de la Memoria remita á su redaccion todos los escritos que haya publicado sobre la materia, para impugnar desde luego sus doctrinas que juzga aventuradas, y ~~en~~ un suelto de « El Siglo Médico » que empieza: « *Aunque de opiniones muy apartadas en punto á la etiologia del cólera morbo asiático de las que profesa el autor....* » basta: me parece haber hecho las suficientes aclaraciones para demostrar sin necesidad de

grandes esfuerzos , que olvidando , sin duda , el autor la mision que se habia impuesto , en lugar de la suya se entretuvo haciendo mi defensa ; pues si aquellas publicaciones matritenses creen lo que yo creo , y dicen lo que yo digo en punto al contagio y á la importacion del cólera morbo , no se necesitará estar dotado de una viva imaginacion , ni de un muy claro talento , para comprender que las aducciones de la Defensa prueban precisamente lo contrario de lo que se intentaba demostrar. Si en la obra que examinamos se presentara algun trabajo crítico-bibliográfico , como el que por mi parte puedo esponer en defensa de la Refutacion , (1) entonces y solo entonces esta esposicion de datos hubiera producido el efecto deseado ; pero muy al contrario de registrarse en las producciones científicas españolas , alguna mencion honorífica de la célebre Memoria , no hallamos mas que cargas que ponen en átropellado desórden á las ideas de su autor. Lea , lea por cierto lo manifestado por *El Eco del País* (2) haciendo alto en la significativa y penetrante intencion de aquel « *basta y sobra* », y podrá convencerse cumplidamente la Defensa de cuanto llevamos espuesto sobre el particular.

Con un empeño nunca visto y un fervor dignos por cierto de mejor causa , sin desvirtuar ninguno de los hechos , ni rebatir ninguna de las razones que campean en la Refutacion (si exceptuamos lo de la calle de Santa Teresa y lo de Torelló de lo que luego nos haremos cargo) la Defensa no hace mas que insistir y repetir de una manera fatigosa cuanto nos tiene manifestado en la Memoria , con nueva adicion empero de algunas inexactitudes. Nos habla de una tal Malena , de un marinero (a) Bruja , de las calles de S. Nicolás , S. Sebastian y Concepcion , de los Sres. de Ládico , del segundo mace-

(1) Véase la nota primera al final de este escrito.

(2) Véase la nota segunda.

ro , de un municipal de quien se servia para recorrer aquellos sitios (Tancas del Càrmen y Cap de Creus) etc. afirmando por segunda vez que el cólera que reinó en estos lugares , fué únicamente debido á los efluvios que se desprendian de aquellos dos famosos depósitos de aguas jabonosas que se hallaron en estado de putrefaccion , á pesar de no poder rebatir la especie (Refutacion pag. 7) de que « *dejaran ilesos á los vecinos mas cercanos al alcance de su saña* , » pues como tengo indicado en mi escrito anterior , no enfermó del cólera ni un solo individuo de los que vivian en las norias ; al paso que las cuatro quintas partes á lo menos de los coléricos que menciona , moraban á mas de medio kilómetro del lavadero *d' en Buchet*. « *Cuyas calles* (continúa pag. 47) *y todas las antedichas pertenecen á los extremos , no al centro de la poblacion como dice el Sr. Mora.* » ¿ Sabria indicarme donde ? Lo que tengo dicho es : « *que en esta ciudad se presentaron bastantes casos de cólera , no en uno ni en dos puntos de la poblacion , ni en sus arrabales exclusivamente , sino diseminados por todas partes y hasta en su centro ;* » y aunque no me sirviera nunca de ningun municipal para recorrer estos ú otros sitios , me hallo tal cual enterado de lo acaecido en aquella época , para poder afirmar que hubo coléricos en el centro de la poblacion. En prueba de ello , puedo asegurar á la Defensa que se vieron enfermedades de esta clase en la calle del Castillo frente á la casa del farmacéutico don Jaime Bofill , en la calle de S. Jorge y en la plaza del Retiro. La Defensa corrobora lo dicho en la Refutacion , que el extremo opuesto al de las Tancas del Càrmen fué el punto donde tardó mas en hacerse la limpia de aquellos depósitos de aguas jabonosas , pues manifiesta que la multa aplicada á un hortelano cuya noria se halla adjunta á la Esplanada , se hizo efectiva el dia 27 de Octubre , mientras las conminaciones dirigidas á los horte-

lanos de las norias *Buchet* y *Balladoras* tuvieron lugar el 18 de Setiembre; no obstante, en los alrededores de la Esplanada, ni en el cuartel de la misma, no hubo un solo individuo que se viera atacado del cólera. (1) A lo referido podemos todavía añadir con sobrada razón, que posteriormente á la época del cólera, se supo que muy cerca del espresado cuartel, á distancia de docientos metros hácia la parte de poniente, y en el lavadero de la noria conocida bajo el nombre de *se Coxe Huane*, habia un algibe con un depósito de aguas jabonosas, cuyo fondo hacia mas de 20 años que no habia sido limpiado.

Admira, por cierto, ver atribuir á la Defensa el no haber atacado el cólera á un solo individuo de la clase de tropa que guarnecía esta plaza, «*á la gran policía que se observa en los cuarteles y que honra en gran manera á los señores gefes, oficiales y médicos de nuestro ejército, puesto que pueden vanagloriarse de ser hoy dia en esta parte quizás el modelo de las naciones.*» Pues que, ¿por muy pulida que sea la policía de los cuarteles podrá nunca ponerse en parangon con la de la casa de nuestro mas humilde bracero? ¿En nuestra ciudad, en ese Mahon, modelo de limpieza, segun dice muy bien el Sr. Hernandez, (2) no habrá siquiera mas pulcritud en los barrios Tancas del Cármen y Cap de Creus, que en la habitual de los cuarteles? ¿No se hallarian acaso, en la espaciosa morada del caballero D. Pedro Uhler, víctima del cólera, mas elementos de salubridad que los que puedan hallarse en una limpia cuadra de soldados? Además, poco podria influir segun la teoría sentada por la Defensa, que aquella policía fuera mas ó menos esmerada, para evitar que los individuos de la clase de tropa se vieran atacados del cólera morbo; pues que ha-

(1) Tambien en estos alrededores hubo conminaciones de multas, una de ellas de 80 rs., que no llegaron á hacerse efectivas, segun me ha manifestado el señor teniente de alcalde D. Rafael Prieto.

(2) En «El Siglo Médico» del 24 de Diciembre de 1834.

llándose al derredor uno ó mas depósitos de aguas jabonosas (como así sucedia en el cuartel de la Esplanada) obrarian como tantas otras cajas de Pandora , lanzando la muerte y el esterminio entre los individuos de nuestro ejército. Por grandes é imponderables que sean los esfuerzos que despliega la Defensa para llevar á nuestro ánimo la conviccion de que D. Pedro Uhler , la Malena y el marinero conocido bajo el nombre *d' en Bruja* , debieron la cesacion de sus dias á la pestilencia jabonosa que se desprendiera del algibe *d' en Buchet* , no me es posible convenir en su modo de ver en esta cuestion, por cuanto creo , apoyado en lo mismo que nos declara la Defensa , que aquello fué física y materialmente imposible que sucediera. Mientras nos afirma (Pag. 47) *que el dia 18 de Setiembre la autoridad amenazó á cada uno de los hortelanos de las norias Buchet y Balladoras con la multa de cuatro duros si antes de 24 horas no tenían limpios los algibes , operacion que se ejecutó al siguiente dia y terminó la enfermedad de la manera espuesta en mi Memoria ,* » es decir , cesando desde luego en aquellos puntos ; nos hallamos que en el registro parroquial consta que las defunciones de D. Pedro Uhler , la Malena y el Bruja tuvieron lugar el 23 de Setiembre y el 12 y 20 de Octubre respectivamente ; 3, 22 y 30 dias despues de haber desaparecido aquellos focos de infeccion. (1) ¿ En que quedamos ?

Graves consideraciones se agolpan á nuestra mente ante el fiel bosquejo de los hechos que acabamos de delinear , pero en la conviccion de que ellos en sí hablan de una manera muy elocuente , nos abstendremos de añadir por nuestra parte ni una palabra , remitiéndolos solo al severo juicio de las personas ilustradas.

(1) Tambien los tres coléricos de la calle de S. Pablo, « que les podian alcanzar los miasmas con solo atravesar el huerto del Sr. de Vidal » murieron 25 dias despues de limpiados los algibes de las norias Buchet y Balladoras.

¿ Dejose ver la tétrica faz del cólera asiático en Torelló, y en aquella casa de la calle de Sta. Teresa en la que murieron tres personas de una misma familia, ó no fueron *que enfermedades comunes* como se lee en la Defensa? Por mas que en el escrito que examinamos se haya en este punto alterado el texto de la Refutacion, me parece que el autor descubre la hilaza, en el propio momento que mas precisamente trata de ocultarla. *Mientras iban discurrendo (Refutacion pág. 20) los sucesos mencionados, llega la noticia de que en una casa de campo distante cuatro kilómetros de esta ciudad y en la demarcacion conocida bajo el nombre de Torelló, uno de los puntos mas sanos del campo de Menorca, se habia declarado el cólera en varias personas. Hechas las oportunas indagaciones se supo que en la familia habia una muger de oficio lavandera, que habia llevado allá la ropa sucia de uno ó mas enfermos muertos de cólera en esta ciudad.* » Esto dije, y sabido como es que en la demarcacion de Torelló se encuentran mas de 24 casas de campo, si en la Refutacion no declaré cual era la en que se habia desarrollado el cólera, algo da que sospechar y algo habria, cuando la Defensa saliéndome al paso manifiesta que en la casa tal, *no hubo siquiera uno que padeciese la enfermedad de que habla el Sr. Mora*; á lo que debo contestar, que la noticia que di *seria exacta*, cuando el apreciable y entendido comprofesor D. Antonio Mercadal y Pons, uno de los médicos de mas parroquia de esta ciudad, y que lleva veinte años de práctica, me ha asegurado, y yo me encargo de hacerlo público, que en una casa de campo comprendida en la demarcacion de Torelló, y en la que vivia aquella lavandera de que hago mérito en la Refutacion, hubo un enfermo que fué víctima del Cólera Morbo Asiático, y que de oficio así lo comunicó á la autoridad. En otra casa no muy distante, y en la que vivia una hermana de la predicha

lavandera , hubo tambien algunos enfermos de los cuales uno , murió de una manera casi fulminante. Supongo seria esta familia la asistida por el profesor D. Jerónimo Escudero quien declara , por medio de la Defensa *que no hubo siquiera un solo individuo* que se viera atacado del cólera ; pero como la opinion , para mí muy respetable , del ilustrado profesor que acabo de nombrar , no ha llegado á mi noticia hasta el presente , no se extrañará por nadie que incluyera á los citados enfermos en el número de los coléricos , con los datos que pude recojer ; pues la voz y la opinion públicas señalaban unánimemente que en esta casa habia tambien impreso su huella el huésped asiático. Así es que la carretera que corre de Mahon á S. Clemente , y que linda con el patio de la predicha casa á la altura de los cuatro kilómetros , se vió desierta por mucho tiempo en aquellos alrededores , y los habitantes todos de la aldea de S. Clemente y de los vecinos predios , tomaban el antiguo camino para venir á esta ciudad. El Sr. Alcalde don Juan Mercadal y Portella estuvo en persona en la espresada casa de campo y entregó dos botellas de licor de Labarraque para los usos apropiados , ordenando que se hicieran fumigaciones con el cloro por espacio de 24 horas en la habitacion del individuo que habia muerto de una manera ejecutiva y al mismo tiempo que se practicara tambien una abertura en las paredes de la espresada habitacion. El cadáver de este desgraciado fué conducido directamente al cementerio sin procesion , por haberse prohibido su entrada en esta ciudad ; debiendo notarse que este fué precisamente el único de cuantos murieron en aquella época de enfermedades mas ó menos sospechosas , con el que se obró de la manera últimamente indicada. Supongo que la digna autoridad municipal podria dar , tal vez , al autor de la Defensa Justificativa , algunas mas estensas esplicaciones sobre los motivos que señalaron su línea de conduc-

ta en este caso particular. Los síntomas que presentó el enfermo visitado por D. Antonio Mercadal, fueron: vómitos, diarrea blanca, fuertes calambres, hundimiento de los ojos, frialdad marmórea, carencia de pulso etc., é iguales ó parecidos síntomas presentó una enferma de la otra casa de campo, según me ha referido ella misma y una hermana que la cuidó. El marido de esta última enferma murió de una manera ejecutiva, según tengo ya indicado, al parecer con todos los síntomas de una asfixia, que es lo que generalmente sucede cuando el cólera ataca de un modo fulminante, y ningún facultativo vió á este individuo hasta después de su muerte. ¿Cree todavía la Defensa que la enfermedad del Ganges no hizo pagar su contingente á los habitantes de Torelló? Si esto no es el cólera morbo asiático con toda su funebre mortaja, es necesario convenir que Daguerre no sacó nunca tipos mas perfectos. Pero á que cansarnos, ¿no estuvo el mismo Sr. Subdelegado llevado en alas de su celo y de su amor á la ciencia, deseando en todas partes ser útil á la humanidad doliente, una, dos y cuatro veces en Torelló? ¿No vió todos esos enfermos, no dijo á sus amigos y á todos los que lo quisieron oír la enfermedad de que se hallaban atacados? ¿No creyó encontrar su causa productora en un monton de estiércol y en un pequeño charco de aguas corruptas, ordenando que se desinfectaran aquellos focos de infeccion por medio de la cal en polvo? Sin embargo ¿porqué lo calla en su Defensa? Comprendo en esta ocasion muy bien toda la elocuencia de su silencio, y lo aplaudo.

En cuanto á lo de la calle de Sta. Teresa (respetando siempre la opinion de D. Jerónimo Escudero) me corresponde manifestar, que en muy pocos dias de intervalo murieron tres mugeres de una misma familia de 32, 54 y 80 años respectivamente: que todas tuvieron vómitos y diarrea según me han asegurado los vecinos

y una mujer que las cuidó : que la voz y la opinión públicas señalaban también á estas víctimas , serlo de la enfermedad reinante ; y por último que la galería de la parte posterior de su casa , se correspondia con la misma de la casa de D. Pedro Uhler , muerto del cólera pocos dias antes.

Poco nos resta que añadir á lo espuesto en la Refutación sobre lo acaecido en la villa de Mercadal , pues que el autor de la Defensa corrobora que solo estuvo allí *algunas horas* , al manifestar que llegó por la tarde y salió á la mañana del siguiente dia . y por mas que saque á relucir la desgraciada familia del Sr. Carrió , para probar que desde el dia de su llegada se *acalló notablemente la enfermedad* , á causa de las medidas higiénicas que pudo adoptar , no rebate en manera alguna el dato estadístico que habla de una manera tan significativa , de que en los 40 dias primeros de la invasion del cólera se contaran solo 4 defunciones de la epidemia reinante , y que en los 40 siguientes á la *imperfecta desinfeccion de una cloaca* hubiesen ocurrido 26. Mientras afirma que la epidemia desplegada en aquella villa, era debida á los miasmas deletéreos que se desprendian « *de una cloaca (1) que corre rozando las casas del norte de la calle Mayor de Mercadal , y en prueba de ello, que ni un vecino de las de su frente observaba alterada su salud,* » nos hallamos, doblando la hoja, que en Mahon iguales elementos , respetan á los vecinos mas cercanos al alcance de su saña para herir de muerte á don Pedro Uhler y á la Malena que vivian á mas de quinientos metros de distancia : en Mercadal los miasmas no tienen fuerza para llegar á la casa de enfrente y en Mahon corren mas de medio kilómetro. Bien se trasluce que esos señores miasmas no han saludado la lógica cuando son tan inconsecuentes en su modo de obrar. En

(1) Véase la Memoria del Sr. Hernandez páginas 13 y 14.

la citada villa vió el autor de la Defensa que las intermitentes degeneraban en cólera conforme, según él, á lo que se leía en las obras de Cleghorn y de Passerat de la Chapelle; pero como tenemos demostrado en la Refutación que estos respetables autores dicen precisamente lo contrario, que el cólera era el que pasaba muchas veces á fiebre periódica, resulta que lo que el autor de la Defensa pudo apreciar, no fué lo que pensaba, es decir, lo que ordinaria y comunmente sucedía en el siglo pasado, sino un casual incidente desprovisto de todo valor y sin la mas mínima importancia. Bajo este concepto, creo hallarme en el caso de hacer presente al ilustrado autor de la Defensa Justificativa, que aquellas cuatro interminables páginas del médico valenciano D. Benito Ballester, serán cosa muy buena y muy santa, pero no hacen al caso en la cuestión que actualmente debatimos.

Sigamos nuestro camino, lleguemos á Ciudadela, y aquí le parece á la Defensa oír una heregía cuando digo « *que en Alayor, S. Cristóbal y Ferrerías las causas de insanidad son iguales cuando no mayores que las que Ciudadela dentro de sus muros pueda encerrar.* » Y contesta: « *San Cristóbal el pueblo mas aseado y sano de la isla, Alayor llamado por los franceses en razón á su salubridad Montpellier de Menorca y Ferrerías sitio pantanoso, pero que las sustancias que en este se hallan en putrefacción son puramente vegetales, en su mayor parte confervas, mas propias para producir intermitentes que ninguna clase de enfermedad de las conocidas con el nombre de pútridas; (tomemos acta de estas últimas palabras por el valor que encierran) mientras que en Ciudadela que podría competir ventajosamente, no digo con el último sino con los dos primeros, cada casa se halla provista de un sumidero ó mas bien depósito de sustancias animales en continua maceración y no dudo*

fué esta la causa, etc., etc.» Si el autor del escrito que examinamos se hubiese tomado la molestia de leer la Memoria presentada á la superioridad por la Junta municipal de sanidad de Ciudadela, estoy seguro de que no incurriría ahora en el mismo error en que incurrió en su primer escrito, porque habria podido hacerse cargo muy cumplidamente y sin quedarle la menor duda, que todos los sumideros de que nos habla, fueron mandados vaciar y limpiar por órden de la autoridad, llevándose á efecto dicha órden con todo el esmero y escrupulosidad apetecibles. Y no se diga que volviéndose á echar inmediatamente en esos receptáculos, líquidos de fácil corrupcion, pronto debieron hallarse en el mismo estado de antes, pues muy sabido es, que por espacio de un tiempo mas ó menos largo, los sumideros de esta isla absorben en su mayor parte los líquidos que reciben, y por esta razon no pudieron hallarse en la época del cólera conteniendo *sustancias animales en continúa maceracion*. ¿Y en Mercadal, habia también sumideros? La Defensa nos declara que en la Memoria su autor solo hacia referencia á lo que pudo observar el dia que se halló en aquella villa; es decir, que por esta parte nos quedamos á oscuras sobre la causa ocasional de aquellos 26 que sucumbieron despues de su visita. ¿Y en el centro de nuestra ciudad, donde la poblacion se halla mas apiñada y la mayor parte de casas provistas de sumideros, porque fueron tan contados los casos de cólera que se observaron? ¿Acaso en Alayor, en ese Montpellier de Menorca, no se halla en cada casa un sumidero? ¿No habian reconocido todavia los franceses los elementos de salubridad que contenia y el aire puro que en su ámbito se respiraba antes del año 1834, en cuya época hubo en Alayor 55 individuos atacados de cólera morbo asiático, de los cuales sucumbieron en muy pocos dias 23, mientras Ciudadela y Mercadal se vieron libres entonces de tan temible plaga?

El autor de la Defensa nos comunica un nuevo adelanto que ha hecho en sus ideas, al declararnos que los pantanos de Ferrerías son mas propios *para producir intermitentes, que ninguna clase de enfermedad de las conocidas con el nombre de pútridas*; al paso que en su primer escrito atribuía la causa del cólera de que nos hablan los autores del siglo pasado, á los grandes é innumerables pantanos que contenia la isla, formando sin duda los de Ferrerías parte de ellos. Razon tiene la Defensa en decir *que con las variaciones las ciencias adelantan.*

Pues si los puntos en que se hallan solo sustancias vegetales en putrefaccion, son mas propios para producir intermitentes que enfermedades de carácter pútrido, ¿porque atribuir el cólera de Mahon á los depósitos de aguas jabonosas de las vecinas huertas? ¿Contienen por ventura esos depósitos casi en su totalidad otra cosa mas que sustancias vegetales en putrefacción? Descartando de ellos la parte bien insignificante por cierto de humor sebaceo que se pega á la ropa de uso interior, no nos queda mas que el jabon comun, que se compone de aceite de olivas y de óxido de sodio, con adición de una corta cantidad de compuestos ferruginosos (sulfuros) que dan á la masa aquel aspecto jaspeado, productos minerales que se estraen todos de la barrilla por diferentes procedimientos. No conteniendo pues esos depósitos sustancias pertenecientes al reino animal, en la verdadera acepcion de la palabra, no pueden por consiguiente tener mas influencia nociva que la que corresponde á los pantanos de Ferrerías; y así es la verdad. No hace mucho tenemos manifestado que detrás del cuartel de la Esplanada en la noria de *se Coxe Hudne*, se encontró un algibe con aguas jabonosas, que hacia mas de 20 años no se habia practicado la limpia de su fondo, y apesar de esto, ni el hortelano, ni nadie de su familia, que

hace cinco años viven en aquel sitio, no han padecido en todo este período la mas leve enfermedad.

En vista de lo dicho por mí en la Refutación, de que el autor de la Defensa cometió en su primer escrito un ligero error de fecha, en lo referente á la desecación de aquel extenso pantano llevada á cabo por el teniente gobernador Ricardo Kane, me inerepa ahora de la manera que acostumbra, diciendo *que le he estropeado la plana y que no merezco por eso perdon de Dios*. Y añade luego: « *¿Quisiera que el señor Mora tuviese la bondad de indicarme en que punto de aquel párrafo hago mención de fecha alguna? Únicamente para hacer ver los grandes é innumerables pantanos que en el siglo pasado cubrían la isla cito uno que fué destruido por el teniente gobernador Ricardo Kane, cuya desaparición no quita que no quedasen los restantes por disecar y diesen lugar á aquellas enfermedades en las distintas épocas en que escribieron los espresados autores.* » Para contestar debidamente á este cargo, nos vemos en la imprescindible necesidad de trasladar el párrafo de la Memoria (Páginas 8 y 9) que á este asunto se refiere: « *Cleghorn y Passerat de la Chapelle afirman: que el cólera era propio de este país, es decir, que en aquellas épocas sus moradores lo sufrían endémicamente..... no dudando de la veracidad de aquellos escritores, atendidos los grandes é innumerables pantanos de que estaba sembrada la isla, de los cuales uno solo de mas de cuatro kilómetros de estension y cerca de dos de anchura fué convertido por el teniente, etc., etc.* » El autor no duda de aquellos escritores, atendidos los grandes é innumerables pantanos de que estaba sembrada la isla, de los cuales uno, es decir, uno de aquellos que producian el cólera en los tiempos de Cleghorn y de Passerat de la Chapelle, fué convertido en huertas de regadio. Esto es lo que testualmente se lee en la Memoria, por mas que ahora el autor

en su nuevo escrito se esfuerce en atribuir distinta significacion á sus palabras. La Defensa da á entender que solo comprende por fecha, la data de una carta, escritura, etc., ó el dia, mes y año de la realizacion de un suceso; cuando habrá olvidado, por una distraccion sin duda, que la misma palabra tiene otra acepcion en nuestro idioma, usada hasta en el lenguaje familiar; así es que decimos, esto es de larga fecha, cuenta fecha, es de fecha anterior, sin que haya precedido á estas espresiones dato numérico alguno; y como tenemos demostrado en nuestro primer escrito que la desecacion de aquel pantano debida al general Kane fué de fecha anterior á la época en que escribió Cleghorn, no queda la menor duda que si fué de fecha anterior, hubo por consiguiente error de fecha. (1)

« Al querer refutar la pregunta (Pags. 49 y 50) ¿ Hay acaso alguno que sea capaz de distinguir afirmativamente el cólera esporádico del que han llamado asiático por el cuadro sintomatológico que presentan? El Sr. Mora oculta no sin malicia que es para contestar á renglon seguido: únicamente me dirán que es mas intenso y que se presenta bajo la forma epidémica. » En la Refutacion página 8, linea 30, se lee: « Únicamente podrán decirme que este último es mas intenso y que se manifiesta bajo la forma epidémica. » ¿ A esto llama la Defensa ocultar con malicia? ¡ Increíble parece que se lea con tan poca atencion un escrito que se intenta refutar! Conviene la Defensa que las diferencias marcadas por mi entre el cólera esporádico y el asiático, han sido ya indicadas por muchos otros autores y no obstante de hallarse al parecer enterada de las obras de Alibert, Boudart, Dalmas, etc., etc. sostiene lo contrario de lo que estos maestros nos enseñan: dice que

(1) Véanse los diccionarios de la lengua y en particular el gran diccionario clásico de D. Ramon Joaquin Dominguez.

prácticos de nota se han perdido en las diversas intensidades que presentan una y otra enfermedad, y que la misma Academia de París ofreció en 1835 un premio al que descubriese síntomas verdaderamente característicos ó patognomónicos, para establecer una línea divisoria entre el cólera esporádico y el asiático; pero por lo mismo que nos tiene dicho la Defensa que con las variaciones las ciencias adelantan, hoy día casi ningún práctico tiene dificultad en lo que se dudaba el año 1835: así es que apesar de lo frecuentes que han sido de 20 años á esta parte las invasiones del mal asiático, creo que ninguna Academia ha vuelto á repetir el espresado tema en sus concursos. Mis apreciables amigos D. Jaime Ferrer y D. Sebastian Vinent han combatido también ante diversas corporaciones este error semiótico defendido por el Sr. Subdelegado de Mahon, como puede verse por las notas tercera y cuarta que acompañan á este escrito. Si bien es verdad que al principiar una epidemia cólerica, las autoridades no dejan de recibir partes de cólicos sospechosos, cólera esporádico, cólera sospechoso de asiático, etc., también lo es que al redactarse estos partes de una manera dubitativa, mas que á establecer un diagnóstico exacto, se tiene en cuenta la honda impresion que en el público han de causar. En prueba de lo manifestado, citaremos un párrafo de la importante obra del Doctor D. Ambrosio Tardieu titulada: « Lecciones dadas en la facultad de Medicina de Paris sobre el cólera epidémico » impresa en aquella capital en 1849, el cual dice así: « Las afecciones coleriformes, confundidas bajo el nombre de cólera esporádico ó cólera bilioso, son, como lo dan á entender sus mismas denominaciones, muy distintas del cólera epidémico por las diversas condiciones que presiden á su desarrollo. Así pues solo al principio podrá tenerse alguna duda ó en el próximo peligro de una epidemia,

« en una época en que los primeros casos observados se-
« rán , por un muy natural sentimiento , facilmente atri-
« buidos á otra causa mas bien que al elemento pesti-
« lencial. Pero , aun en estas mismas circunstancias , el
« diagnóstico es fácil de establecer entre las dos afeccio-
« nes : en el cólera epidémico , los fenómenos de ciano-
« sis , de asfixia , la supresion de orina , etc. , no dejan
« lugar á confusion ; en las otras formas , los flujos co-
« leriformes se distinguen por la naturaleza de las eva-
« cuaciones , que son siempre biliosas y no ofrecen nun-
« ca los caracteres del líquido colérico ; por la menor
« intensidad en la violencia de los calambres ; por su
« marcha siempre menos rápida y la terminacion casi
« constantemente feliz de los accidentes. Estas señales,
« juntas á la causa accidental y muchas veces aprecia-
« ble de los flujos biliosos , impiden que de ninguna ma-
« nera se confundan estas afecciones con el cólera epi-
« démico. »

Poco ó nada nos resta que añadir á las teorías físico-
químicas sentadas en la Refutacion , pues que la Defen-
sa en lugar de combatirlas se da por satisfecha solo con
calificarlas ; pero como su calificacion es sobradamente
original , no estará por demás el manifestar que lo que
su autor cree ser un *galimatias* , ha sido juzgado por uno
de los periódicos científicos mas distinguidos de la corte,
bajo la honorífica mencion de « exelente raciocinio. »

Si el cólera , pues , como tenemos demostrado , no
debió su origen á causas locales de insanidad , ó á falta
de la puntual aplicacion de los principios de Higiene , ¿ á
que debemos atribuir su presencia entre nosotros duran-
te la época mencionada ? En nuestro humilde modo de
ver , á las embarcaciones llegadas en aquella época á este
lazareto , y en particular al vapor ejipecio Samanut , que
procedente de Alejandria , conducia á su bordo mas de
mil y cuatro cientos mahometanos peregrinos.

Aunque el autor de la Defensa nos comunica que inspeccionó algunos cadáveres de aquella gente, como así mismo *la mala calidad de su alimento que consistia en tres galletas de afrecho diuturnas enteramente enmohecidas*, lo que le indujo á declarar que las defunciones repetidas que se observaban entre los moros no eran ocasionadas por ninguna enfermedad epidémica, y si solo por la mala calidad de su alimento ; no obstante soy de parecer que lo manifestado por la Defensa no esplica de una manera satisfactoria la horrorosa mortandad que en tan breve tiempo se observó entre aquellos sectarios del Coran. Otras veces hemos visto tambien arribar á nuestro puerto falanges numerosas de esa gente peregrina que se alimentaban igualmente con idénticas galletas de salvado , y jamás presenciábamos en ellas ninguna clase de mortandad. Lo cierto es , que á pesar de las protestas mas ó menos oficiales de que ninguna enfermedad epidémica se cebaba entre los moros, estos, no abandonaron el lazareto despues de haber sido admitidos á libre plática , contra la costumbre establecida , hasta el momento de reembarcarse y salir nuevamente á la mar : sabia y prudente determinacion , que no nos cansaremos de elogiar, y suponemos seria tomada por la digna autoridad civil de la isla.

No se crea tampoco que es mi ánimo sostener que precisamente fueran los moros los que nos comunicaron la epidemia ; otros buques procedentes de puertos infectados se hallaban con toda tranquilidad surtos en el lazareto , que el propio regalo pudieron hacernos ; y así, solo repetiré lo que á corta diferencia dije en la Refutacion al ocuparme de este punto : examínese con calma y sin prevencion de ninguna especie los hechos que sencillamente vamos á narrar, y no creo que nadie desconozca por la marcha que siguieron que solo debe atribuirse su origen á la especificidad de un contagio clara y terminantemente demostrado. Sale el vapor Samanut de Ale-

jandria , punto en que el cólera morbo asiático estaba haciendo sus estragos , llevando á bordo mil y quinientos musulmanes ; arriba á Malta y es despedido á la mar ; aparece en Trípoli y tampoco lo admiten ; llega al lazareto de Mahon contando ya mas de 20 bajas entre los pasajeros ; purga la cuarentena , y durante los 15 dias de permanencia en aquel sitio mueren 70 mahometanos. Pasan unas pieles desde el lazareto á Villa-Cárlos ; torna á su casa un cantinero que habia servido á los moros , y al cabo de pocos dias un hijo suyo es atacado del cólera morbo asiático , siendo de notar que este es el primer caso que se observa en la espresada villa. Una vez puesta su planta en nuestro suelo , ya no se detiene ; mata á dos mugeres que vivian de su casa al lado ; igual suerte cabe á otras dos personas de la misma familia ; aparece luego en Mahon causando tambien algunas víctimas , y mas tarde se dirige á Torelló.

Algo mas podríamos añadir sobre este asunto en apoyo de nuestra creencia , pero mientras á ello no se nos obligue , lo pasaremos en silencio por no despertar susceptibilidades , y por los puntos de contacto que estas cuestiones tienen siempre con las prácticas lazaretarias.

Cual en la presente época , se vió en las anteriores que el cólera morbo pasaba desde el lazareto á infestar nuestras poblaciones , pues consta que en 1834 el contramaestre de la goleta inglesa Claudina , que acababa de ser admitida á libre plática , fué el primero que se vió atacado del cólera en Villa-Cárlos , en el acto de abrir una arca que llevaba á bordo ; y *los habitantes del citado pueblo recuerdan muy bien que asi mismo se vieron atacados de la espresada enfermedad casi todos los que intervinieron en un alijo que se hizo en el lazareto ; esto dije en mi anterior escrito , y lo mismo , repito , es lo que se cuenta allí por tradicion. Segun tenemos manifestado en otro lugar , tambien en 1854 el primer caso de có-*

lera que se observó en la ciudad de Mahon, fué una muger que procedente de Barcelona acababa de purgar su cuarentena en este lazareto. Durante las tres épocas mencionadas se ha visto aparecer el cólera en el campo á mas ó menos distancia de la poblacion: en 1834 en S. Luis: en 1854 en *Bellvé* y *Torret* y el último año en Torelló: nunca se ha observado que la epidemia empezara á desarrollarse en estos lugares, y si solo despues de reinar en mayor ó menor escala en Villa-Cárlos y en Mahon; y esto que en nuestra pequeña isla ha venido siempre sucediendo, es lo mismo que se ha observado en toda Europa durante el curso de la última epidemia, pues en ningun punto del interior ha reinado el cólera, sin que previamente haya sido invadido el puerto inmediato.

Al contestar la Defensa que el no haber cundido el cólera entre los individuos de la numerosa guarnicion de esta plaza, debe atribuirse mas á la policia que reina en los cuarteles, que al poco roce que tuvieron con los cuarentenarios, añade en su apoyo: « *que tampoco lo han experimentado ahora, ni en ningun tiempo, como consta en los datos existentes en la secretaria de sanidad de este subgobierno, los guardas ni demas empleados de aquel establecimiento, ni haber cundido entre las tripulaciones de ningun buque cuarentenario, mismo de aquellos que procedentes de puntos infectados trajeron en su bordo algun colérico, no solo desmiente la opinion del Sr. Mora, sino que denota su falta de caletre.* » Fatiga por cierto ver á cada instante á la Defensa, á falta de razones que oponer á los sólidos argumentos de la Refutacion, buscar tras de una declaracion ó de un simple parte un cómodo abrigo, ó bien guarecerse dentro de un apolillado estante del archivo sanitario; sin embargo ni aun así se librará de que sus aseveraciones sean cual corresponde enteramente destruidas y pulverizadas. La mejor contestacion que podemos dar á las líneas prece-

dentés , es trasladar un párrafo del informe remitido á la Real Academia de Medicina y Cirujía de la ciudad de Palma , por el apreciable cuanto entendido profesor don Jacinto Rotger médico del lazareto de este puerto , sobre la epidemia del año 1854 , que á la letra dice lo siguiente : « *De los mencionados enfermos sospechosos tres de ellos se declararon en tres distintos buques : otros tres en uno solo : dos en otro : siete entre 232 pasajeros de tropa desembarcados de un vapor : un guarda de salud de estos : una enfermera que entró á servir á un atacado : un guarda de un contumaz : otro guarda y un trabajador de otro contumaz y un sugeto que procedente de Mahon habia entrado á cuidar á su madre , que dias antes se habia incomunicado para asistir á su esposo que falleció de enfermedad comun , el que tambien murió.* » Ante hechos que por sí solos hablan de una manera tan clara , como sobradamente persuasiva , debemos abstenernos de hacer ninguna clase de comentario , ni la mas mínima é insignificante apreciacion : estos , y los demas que hemos tenido ocasion de rebatir victoriosamente en el curso de estas observaciones , nos demuestran con la seguridad de la mas incontestable evidencia , qué imaginacion tan brillante se necesita y de qué privilegiado talento es preciso estar dotado , para defender con éxito una causa desesperada.

Si lo sucedido en Menorca no fuera suficiente para demostrar la verdad palmaria que venimos defendiendo , en cualquier otro punto , que lo hagamos objeto de nuestro estudio , hallaremos iguales hechos que admiten sin ninguna clase de tortura las mismas deducciones é idéntica aplicacion de principios. En la vecina isla de Mallorca empieza tambien la epidemia de 1865 atacando las personas que mas cerca vivian del lazareto , y al penetrar en la capital de la provincia no ataca de preferencia los puntos en que la suciedad es á todas luces mas

notoria , como intenta demostrar la Defensa , sino que (1) « llevado (el cólera) por el contagio va á la plaza y calle mas ancha , mas ventilada , de casas mas hermosas y mas higiénicamente construidas que tiene Palma ; las personas que en los dias 26 , 27 , 28 y 29 atacan no viven hacinadas , tienen una vida desahogada y arreglada , su método , su posicion social , su regular conducta les garantizaba de ser las primeras victimas si el contagio á que tal vez se espusieron , no los hubiese escogido para serlo. » De los 44 pueblos que encierra la mencionada isla , 42 se libran de la peste indiana cortando las ordinarias comunicaciones con la capital y « si mas tarde algunos (2) sufrieron los terribles efectos del mal reinante , Soller sabe lo debe á la infeccion de ropa que desembarcó un buque de su matrícula , procedente de Marsella ; y Valldemosa á los varios focos de infeccion que desde sus primeros dias recibió de Palma. »

En las guerras de Crimea y Africa no se desarrolló el cólera espontáneamente en aquellos lugares por causas de localidad ó por las anejas á la vida de los campamentos , como nos tiene manifestado el autor de la Defensa en sus escritos anteriores , sino que fué allí importado , cual lo ha sido siempre entre nosotros , favoreciendo solo las circunstancias especiales de la guerra su desarrollo en grande escala. (3)

Al impugnar la Defensa la teoría del contagio atribuye á despreciables *consejas* el que pueda propagarse la pestilencia colérica por medio de un contrabando , ó por un simple vestido de muger , cual si estas creencias fueran absurdas tradiciones que la preocupacion ó el fa-

(1) Informe de la comision médica de la Junta provincial de sanidad sobre la imperiosa necesidad de habilitar en el puerto de Palma un lazareto arreglado al estado actual de los conocimientos científicos , suscrito por los profesores don Onofre Ferrer y D. Lorenzo Muntaner.

(2) Véase el espresado informe.

(3) Véase la nota quinta.

natismo ribetearan ; sin embargo eso mismo calificado con tanta ligereza por la Defensa , de necias consejas , es creído como una verdad fuera ya de toda duda , por casi todos los profesores de esta isla , por la inmensa mayoría de los que se dedican al arte de curar , por todas las corporaciones médicas tanto nacionales como extranjeras y no menos por la reunion de sabios que actualmente se hallan conferenciando en Constantinopla.

Lo que á mí me admira , es ver al autor de la Defensa , que en un escrito donde se dilucidan cuestiones científicas , pierda el tiempo narrando verdaderas consejas , cuando dice (Pag. 46) hablando de aquel marinero conocido bajo el nombre *d' en Bruja* y á quien yo asistí « *que á creer á los moradores de las vecinas casas no fué poca la alarma que esparció con el desgraciado enfermo por todo aquel distrito ,* » dando á entender que en este caso hubo en mí falta de tino ó de prudencia sobre el modo como debe visitarse en las epidemias , haciéndose con estas palabras eco tal vez de cuatro mesalinas.

Ya que de consejas hablamos , no pasaré por alto el que tambien se haya hecho eco el autor de la Defensa , de un ridículo y despreciable chisme de cafetin , al indicar muy claramente en dos distintos puntos de su escrito (Pag. 49 y 69) que he hecho poco mas que llevar la firma en la Refutacion bajo mi nombre publicada , dando con esto á aquel escrito una importancia mayor que la que seguramente le corresponde. Ni ahora ni nunca he tenido la mas mínima pretension de literato , ni mucho menos de poseer profundos conocimientos de la ciencia ; no obstante buenos ó malos , deseo que se tengan por absolutamente míos , los escritos que bajo mi nombre entrego á la jurisdiccion del público , así como me complazco en reconocer que son enteramente suyos todos los publicados por el ilustrado autor de la Defensa. Si despues de esta franca y espontánea manifestacion le

eabe todavía á la Defensa alguna duda sobre el particular, me hallo dispuesto á hacérsela desaparecer proponiéndole, si le place, entablar entre los dos un certámen, en que secuestrados y vigilados respectivamente por personas de confianza, escribamos una nueva memoria sobre la cuestion que hace tiempo nos viene ocupando, fallándose por un jurado compuesto de letrados y de profesores de Medicina, en vista de los nuevos escritos, sobre la mayor ó menor bondad tanto en la forma como en el fondo de los mismos, como así mismo en lo que se refiera á la semejanza con los anteriormente publicados.

Firme la Defensa en negar lo que el cólera tiene de mas terrible, el contagio, dice hablando de lo ocurrido en el año 1854: si el cólera fuera una enfermedad contagiosa (Pag. 64) « *¿hubiera concluido la enfermedad del modo como lo efectuó? Antes al contrario, porque convertido cada enfermo en un nuevo foco y como mas invadidos mas focos, aumentándose la causa aumentarían tambien sus efectos, y no cesaria sin que aquella se destruyese.* » Es decir, que segun esta rara teoria, siempre que la afeccion cólerica esterminara á todos los habitantes de las poblaciones donde se presentara, solo entonces podriamos incluir dicha dolencia en el número de las enfermedades contagiosas. No comprendo el porque se deba exigir tanto del cólera para considerarle como afecto trasmisible, cuando vemos que nada de esto sucede, ni ha sucedido nunca, en las diferentes epidemias de viruela, á cuya enfermedad confiesa la Defensa serle propia la calificacion de contagiosa. Desarrollado en una poblacion el gérmen específico de la viruela, va tomando incremento con mayor ó menor rapidez hasta llegar al máximum de su apogeo, decreciendo luego gradualmente su fuerza contaminante, mientras la conserva todavía y en todo su vigor para propagarse á otras poblaciones: pues lo propio es lo que sucede, y lo que

constantemente se ha podido apreciar en todas las epidemias de la enfermedad del Ganges.

En los siglos anteriores en que la Higiene pública era casi desconocida , á cada momento se vieron las poblaciones del antiguo continente asoladas por mortíferas epidemias de la calentura de levante , pero nunca, lo repito , apesar de la suciedad y de los abundantes focos de infeccion , conocieron las ciudades de Europa al cólera morbo asiático. No sé en que se funda el autor de la Defensa para afirmar en los términos que lo hace, *que la peste negra parece tener la mas completa identidad con el cólera* , cuando poco ó nada nos ha llegado de aquella época que pueda dar lugar á semejante sospecha ; pues el primer trabajo importante que se registra en la historia de dicha enfermedad, es el de Diemerbroeck que en 1635 describió la peste de Nimega , ciudad de los Países Bajos. Si lo aventurado por la Defensa reconoce solo por origen el epíteto de *negra* , que se dió á la peste que llenó de luto á la Europa en el siglo XIV , no creo que pueda ser lo suficiente , pues por la misma razon pudiéramos hallar igual identidad con el tifo de América, si en lugar de *negra* se hubiese calificado á aquella peste de amarilla.

En mi humilde modo de ver , creo haber demostrado á la Defensa de una manera científica y razonada, fundado en lo que nos enseñan las ciencias ausiliares y la historia de la Medicina , la base evidentemente errónea sobre la que sustenta su teoría , como no menos la completa imposibilidad de sostenerla aunque fuera en el mas ancho campo de las hipótesis. Allá, por los años de 1834 pudieron presentarse algunas dudas sobre la etiología, y sobre el modo de propagacion del cólera morbo oriental, por ser la primera vez que pisaba el suelo de las naciones de Europa ; pero las amargas lecciones recibidas durante las epidemias de 1848 y 1849 , y posteriormente

en 1854, fijaron la atencion de los prácticos hacia el elemento específico de la afeccion indiana; y en nuestros dias, despues de la epidemia por que acabamos de pasar, es ya una creencia admitida y fuera de toda duda que el cólera morbo asiático debe al contagio su importacion.

Teniendo en consideracion las terminantes palabras que publica la Defensa en las páginas 69, 70 y 71, últimas del escrito que acabamos de examinar, no tengo ninguna clase de inconveniente en conceder que el autor de la Memoria y de la Defensa Justificativa, ha concebido la teoria que mantiene, sin absolutamente haber copiado de nadie sus ideas; pero me hallo en la mas completa imposibilidad, y lo siento, de poder conceder que la tal teoria no haya sido profesada por otro, antes que por el autor de la Defensa; pues público y notorio es en esta ciudad, que su Sr. padre D. Rafael Hernandez (á quien de ningun modo fingí ensalzar, añadiendo ahora que su solo nombre es un recuerdo de gloria para nuestro país) la profesó y defendió públicamente durante toda su vida. La propia Defensa, sin poderlo evitar, nos viene en ayudã de cuanto acabamos de emitir. En la página 71 despues de haber hecho mencion de un artículo impreso en «El Siglo Médico» el año 1854, manifiesta en términos claros y precisos que los sucesos de aquella época le *hicieron sospechar lo que ahara no duda, que el cólera no procedia del Asia, sino que era el esporádico que se convertia en epidémico*; es decir, que lo ocurrido en 1854 hizo solo «*sospechar*» al autor de la Defensa, lo que su Sr. Padre, casi en la misma época, y hablando sobre los mismos sucesos, afirma de la manera mas absoluta, como puede verse por el párrafo de su informe que copio en la Refutacion; á mas de que, por la simple lectura del espresado escrito se viene en conocimiento que las ideas vertidas en él, contaban desde mucho tiempo hondas raíces en la mente de su autor.

Ignoro por cierto que clase de « *atrevimiento* » pudo haber en mí al trasladar íntegro un párrafo de un documento oficial ; lo que en todo caso hubo , fué olvido de parte de quien lo redactó , en no poner una nota como se acostumbra en casos análogos , siempre que se trasladan pensamientos ajenos que presentan mas ó menos novedad. Además de lo hasta aquí manifestado , nos corresponde añadir que en el año 1821 cuando la fiebre amarilla azotaba las tripulaciones de los buques anclados en nuestro lazareto , y producía tambien sus estragos en la ciudad Condal , el citado profesor D. Rafael Hernandez sostuvo , en contra de la opinion de los demás facultativos de esta ciudad , y en contra tambien de lo emitido en Barcelona por una reunion de facultativos nacionales y extranjeros , que aquella enfermedad no era contagiosa , ni menos importada. (1) Posteriormente , en 1834 la primera vez que el cólera morbo asiático se dejó sentir en algunas poblaciones de esta isla , el mismo D. Rafael Hernandez se declaró en abierta pugna contra los demás facultativos , manifestando que dicha dolencia era propia del país y que su origen era solo debido á causas locales ; en prueba de ello véase el escrito necrológico que dedicó á D. Rafael Hernandez su buen amigo D. Antonio Vinent y Mascaró en el que , entre otras cosas , se lee lo siguiente : « *No fueron de menos importancia los servicios que prestó el Doctor Hernandez en el verano de 1834, en aquella época aciaga, cuando estos habitantes se hallaban poseidos de un terror pánico á vista de los estragos que hacia el cólera morbo en esta ciudad , este insigne médico sostenia con la mayor firmeza que aquella enfermedad no era contagiosa, ni ménos el cólera morbo asiático , sino el endémico ó espo-* »

(1) Sin embargo en aquella época murieron de la fiebre amarilla en el lazareto el Alcaide , el capellan , el sacristan y mas de treinta individuos entre guardas y trabajadores.

rádico etc., etc. » Hágase el conveniente paralelo entre estas palabras y las que vienen estampadas en la última página de la Defensa y en nuestro concepto quedará sobradamente juzgada esta cuestión.

Al dar principio á estas «Observaciones» he manifestado, que muy al contrario de contener la Refutación ninguna clase de *imposturas*, ni siquiera encerraba la *mas leve*, la *mas insignificante inexactitud*: de jo al público, y en particular á las personas ilustradas, que pronuncien el competente fallo sobre la verdadera asercion que encierran estas palabras.

No sin fundamento me permito esperar por las razones que me ha parecido oportuno aducir en este escrito, que habré llevado el mas completo convencimiento al ánimo del ilustrado autor de la Defensa, que no mis palabras, sino la fuerza incontrovertible de los hechos es la que condena su teoria sobre el desarrollo y modo de propagacion del cólera morbo asiático. Hállome asimismo persuadido, teniendo en cuenta los conocimientos que posee el Sr. Hernandez de la ciencia que noblemente desempeña, y del claro talento de que le considero dotado, que no se hará tardar mucho tiempo sin que salga completamente de su error; entonces en lugar de combatir sus ideas me verá formar á su lado para luchar con denuedo contra ese terrible enemigo de la humanidad. No considero que sea ninguna mengua perder el combate en el campo de la Medicina: animados todos por el verdadero amor á la ciencia, el que sufre una derrota sacará de la lucha, cuando menos, una noble herida que patentizará haber sabido defender su puesto con honor. Soy de parecer que hallándose el asunto suficientemente debatido, podríamos dar ya la cuestión por terminada, mayormente despues de haberse hecho públicas las conclusiones adoptadas por la conferencia sanitaria de Constantinopla; no obstante si contrario al mio fuera el modo de

pensar del ilustrado autor de la Defensa, me hallará siempre dispuesto á continuar la lucha, en honor de la ciencia y en provecho de la doliente humanidad.

Al dar principio á estas «Observaciones» he mani-
festado, que muy al contrario de contener la Resistencia
ninguna clase de imposturas, ni siquiera en sus
más íntimas y privadas relaciones, he dejado al
público, y en particular á las personas ilustradas, que
promuevan el competente fallo sobre la verdadera
cuestión que encierran estas palabras.
No sin fundamento me permito esperar por las razo-
nes que me he permitido oportuno aducir en este escrito,
que habrá llegado el día en que el completo convencimiento de
cualquiera de los ilustrados de la Defensa, que no me por-
labras, sino la fuerza incontrastable de los hechos en
la que condena su teoría sobre el desarrollo y modo de
propagación del color morbo asiático, Hállame asimis-
mo persuadido, respecto á los hechos y conocimientos que
posee el Sr. Ferrández de la ciencia que no solamente
siempre, y del claro talento de que lo considero dota-
do, que no se hará tardar mucho tiempo sin que salga
completamente de su error, entonces en lugar de comba-
tir sus ideas me verá tomar á su lado para luchar con
aquellos contra ese terrible enemigo de la humanidad. No
considero que sea ninguna ninguna perder el combate en
el campo de la Medicina, ni mucho menos por el veredicto
de una Academia, el que sufre una derrota, acerca de
la lactia, cuando menos, una noble herida que pater-
niza la labor sabida de luchar su puesto con honor. Soy de
parecer que hablando de asuntos científicamente deba-
ridos, podíamos dar, y la cuestión por terminada, in-
formalmente después de haberse hecho pública la conclu-
sion adoptada por la Conferencia científica de Constau-
tínopla, no obstante si contrario al mio fuera el modo de

Nota 1.^a

En « La Clínica », periódico de Medicina, Farmacia y Ciencias auxiliares del 19 de Abril del presente año se lee la siguiente

BIBLIOGRAFÍA.

« Hemos prometido decir dos palabras acerca de la *Refutación á la Memoria publicada por D. Andrés Hernandez Guasco, Subdelegado de Medicina de Mahon*, que ha impreso en esta ciudad el Sr. D. Bartolomé Mora, Médico-cirujano en la misma.

No comenzaremos sin significar al autor nuestro agradecimiento por la calificación que de nuestra corta é insignificante crítica hace en la primera página de su folleto, como le hacemos público igualmente respecto á otros periódicos, en particular *La Revista de Medicina* que publica cada domingo *El Eco del País*, cuyo colega hace honrosa calificación de la contestación que tanto en *El Siglo Médico* como en LA CLÍNICA tuvimos el honor de dedicar al Sr. Hernandez, cual exigía el remitido que este comprofesor publicó en el primero de estos dos periódicos.

Mal parado deja el Sr. Mora desde el principio el cimiento de la Memoria del Sr. Hernandez, pues asegura que « la mayor parte de los hechos que este último saca á colación no han pasado en el mundo real y positivo de las cosas, sino solamente en la poética imaginación de su autor, » y expone desde luego la necesidad de aclarar lo sucedido en materia de tamaña importancia.

Quítanos el Sr. Mora el trabajo de contestar al *Apéndice* que el Sr. Hernandez publicó posteriormente á su Memoria , en cuanto que en el folleto que examinamos contesta satisfactoriamente á uno y á otra. »

Despues de hacer referencia á la reunion de profesores médicos , añade : « y combate con escelente raciocinio las aventuradas ideas del Sr. Hernandez Guasco sobre el cólera de Mahon. Estamos completamente de acuerdo con el Sr. Mora en esta cuestion , que ya creemos sobradamente juzgada por la fuerza de los hechos y la razon natural. »

— 42 —
Nota 2.^a

EL ECO DEL PAÍS.

LA REVISTA.

Periódico de Medicina, Cirujía y Farmacia.

Domingo 25 de Marzo de 1866.

« *La Clínica*, periódico dignísimo por el acierto y oportunidad con que son tratadas las cuestiones mas trascendentales de la ciencia, inserta un notable artículo del Sr. D. Miguel de la Plata, en el cual se procuran refutar algunas de las apreciaciones que el Sr. Hernandez Guasco, subdelegado de medicina de Mahon, ha presentado en una *memoria sobre las causas que originan el cólera-morbo y medios de evitarlo*, así como tambien las reflexiones que dicho Sr. Guasco opone á una crítica verificada por el referido Sr. Plata en 5 de febrero último á algunos puntos de la espresada memoria.—Despues de una leal protesta, en que el Sr. Plata procura demostrar que su crítica fué tan prudente y limitada como era posible, procede á defender su opinion en términos lógicos y precisos.—El Sr. Guasco sentó con palabras terminantes el error científico de que el cólera fué debido en Mahon á la estancacion de las aguas súcias, á las sustancias putrefactas, á las letrinas, etc., y el Sr. Plata sacó naturalmente la consecuencia de que el cólera no fué importado á Mahon, segun el Sr. Guasco, pues-

to que era debido á las referidas causas.—Nos parece que el Sr. Plata no necesita esforzar sus argumentos para combatir victoriosamente al subdelegado de Mahon, porque con leer las aserciones de tan celoso funcionario basta y sobra.—Nosotros creemos que el Sr. Guasco no podrá menos de admitir una causa *especial* desconocida, pero no por eso menos cierta y necesaria, para que el cólera asiático se desarrolle. Creemos tambien que dicha causa es demasiado *exótica* y de *reconocida cuna*, para que quepa siquiera discusion acerca del punto de su existencia originaria.—Las causas á que el Sr. Guasco atribuye el cólera, en nuestro juicio no hacen sino coadyuvar á su desarrollo; pero no creeremos á la altura en que se halla la ciencia, que por sí solas produzcan la epidemia asiática.—Ni aun la desaparicion del cólera despues de las medidas higiénicas practicadas, darán otro sesgo á nuestro modo de ver en esta cuestion.— Concluiremos manifestando la complacencia con que vemos la réplica del Sr. Plata, puesto que estamos completamente conformes en la importantísima cuestion del contagio.»

— 4 —

Nota 3.ª

El ilustrado profesor D. Jaime Ferrer y Parpal, en un luminoso informe que pasó al Ayuntamiento de esta ciudad sobre motivo de construir un lazareto en la capital de la provincia, arreglado al estado actual de los conocimientos científicos, despues de combatir los errores sentados por el Sr. Subdelegado de Mahon en su Memoria, concluye en los términos siguientes:

« Resulta, pues, de lo espuesto :

1.º Que hay dos especies de cólera : Uno que procede de causas que existen en todas las localidades y no se comunica de un individuo á otro, llamado *esporádico*.

Y otro que sobreviene mediante una causa desconocida y ataca con mayor ó menor energia en los puntos que invade, mientras hace sus incursiones por el globo, llamado *asiático*.

2.º Que el cólera que ha hecho aquí sus estragos no es el *esporádico*, puesto que este ha pasado desapercibido para la generalidad y es tan poco grave, que Cleghorn y la Chapelle apenas hacen mas que indicarlo en sus obras.

3.º Que el cólera asiático es el que ha invadido las poblaciones de Menorca tres veces, entrando siempre, como en Palma de Mallorca, por el lazareto; pues en 1834 empezó por el contramaestre de la goleta Claudina, en 1854 por dos pasajeras del vapor Mahonés, y en 1865 por personas que rozaban ó habitaban con gente que iba y venia del lazareto; lo cual me le hace calificar de contagioso.

4.º Que para que sea contagioso el cólera no es preciso que ataque á todos indistintamente ; pues para verificarlo necesita : 1.º que la causa que lo produce esté en contacto con las personas ó contamine la atmósfera ; 2.º que haya circunstancias especiales que favorezcan su desarrollo ; y 3.º que las personas tengan una disposición particular para contraerle.

5.º Que para librarse del cólera asiático son útiles las medidas coercitivas y por consiguiente los lazaretos y todo cuanto sea capaz de apartar y destruir la causa productora del mal.»

Nota 4.^a

En una memoria titulada, «Breves consideraciones teórico prácticas sobre el cólera morbo asiático, con mencion especial de su última invasion en la ciudad de Toledo» que el Sr. D. Sebastian Vinent, distinguido médico del cuerpo de sanidad militar, dirigió al Sr. Subinspector de esta provincia, para ser leida ante la Academia del cuerpo de que forma parte, se refutan las aserciones que el Sr. D. Andrés Hernandez y Guasco espuso en su Memoria, en los términos siguientes:

« Un ilustrado médico de esta ciudad (Mahon) ha sostenido públicamente en estos últimos dias con tenaz empeño y con entusiasmo sin igual, que las epidemias coléricas que nos han affligido, no fueron importadas del Asia, sino que nacieron espontáneamente en cada localidad en donde han hecho sus estragos, y « mientras (dice) los hombres se afanan en parapetarse para impedir su invasion, la tienen escondida en sus casas aguardando el momento favorable para levantarse en contra de sus existencias. » En el modo de sentir del referido profesor, el cólera que nosotros llamamos asiático, es el esporádico desarrollado en gran escala (es decir epidémico y mas intenso) por efecto de las emanaciones pútridas que se han desprendido de las cloacas, de los depósitos de aguas súcias y de inmundicias que existian en las poblaciones en donde se presentara la epidemia, emanaciones favorecidas por un estado atmosférico particular que guarda cierta analogía de temperatura, humedad, electricidad, etc., etc. con aquel que reina en las épocas en que empiezan á desprenderse las emana-



BIBLIOTECA
PÚBLICA MAÓ

ciones propias á producir la enfermedad que nos ocupa, en los países en donde ella es comun. Esta opinion sobre la causa del cólera epidémico no pasa de ser una de las infinitas que acerca del mal asiático se han emitido, y no nos ocupariamos de ella en este escrito, á no llevar envuelta en la idea de la no trasmision colérica algunas inexactitudes históricas, emitidas por el indicado profesor, acerca de la invasion colérica que sufrió nuestro ejército en los campamentos del litoral de Africa, inexactitudes que creemos conveniente rectificar. Por otra parte el médico á quien aludimos es además de Subdelegado de Medicina, individuo del Cuerpo de Sanidad Militar, y bien merece por lo tanto que separándonos un momento de nuestro propósito nos ocupemos un instante de su escrito.

La opinion de que el cólera asiático no es transmisible ni contagioso, es la generalmente adoptada por los que han tenido la dicha de no encontrarse en poblaciones invadidas por las epidemias coléricas, que tantos estragos han ocasionado en nuestra península; es decir, el no contagio es la opinion de los que no han observado de cerca á la enfermedad. Cuando no teníamos mas idea de esta dolencia que la que nos habia facilitado la lectura de las obras elementales de Medicina, creíamos de buena fé que el cólera era una enfermedad que acostumbraba á invadir de una manera epidémica; pero que no tenia mas carácter contagioso que el que le daba en apariencia su modo especial é insidioso de invadir á ciertas poblaciones. En la invasion colérica del año 1854, tuvimos ocasion de seguir paso á paso la marcha de la pestilencia indiana en su escursion por la mayor parte de las poblaciones de Cataluña, y entonces, la observacion y la experiencia nos hicieron desechar teorías anteriormente concebidas, y los convencimos plenamente de que el cólera asiático era una enfermedad importada, esencial-



mente distinta del cólera esporádico , que la transmision é importacion de aquel se efectuaba por las relaciones que mediaban entre los individuos ó las cosas impregnadas del miasma productor , y los individuos y las cosas libres del agente pestidencial; además, que no habia atmósfera ni nubes coléricas , sino personas y cosas infectadas. Esta opinion apoyada en numerosos casos prácticos de transmision colérica tuvimos la honra de exponerla ante una respetable sociedad médica , y apesar de la autenticidad de los casos prácticos aducidos y de las observaciones y detalles que tuvimos por conveniente añadir , pareció allí muy aventurado nuestro modo de pensar respecto á la transmision colérica : eramos tan pocos los contagionistas en aquel recinto, que sin jactancia podriase haber dicho lo del poeta latino : *rari nantes in gurgite vasto*. Sin embargo , esta misma opinion que entonces pareció tan atrevida , ha sido despues sostenida por los mismos que antes la habian rechazado , sin duda porque la experiencia es mejor maestro que la estudiada teoria , y porque no hay hipótesis por seductora que sea que pueda resistir al severo juicio del médico práctico. Nuevos hechos , nuevas observaciones han venido despues á afirmarnos mas y mas en nuestras actuales creencias sobre la transmision del cólera asiático. En la epidemia del año 1855, hallándonos ejerciendo nuestra facultad en la ciudad de Málaga pudimos señalar el buque conductor del germen pestilencial, las primeras personas de la poblacion que sufrieron su perniciosa influencia, y hasta los efectos impregnados del agente morboso. En Sevilla hicimos análogas observaciones, y en la guerra de Africa que es donde se quiere encontrar el desarrollo espontáneo de la pestilencia asiática, es precisamente en donde se vió con mayor claridad la importacion del germen colérico. El ejército de observacion sobre la costa de Africa , que despues pasó á ser primer cuerpo de ejército

de operaciones, habia ya sufrido la perniciosa influencia de dicha enfermedad antes de pasar á las playas africanas, y mientras estaba acantonado en Algeciras, Gimeña y San Roque, pueblos inmediatos á Gibraltar de donde importaron el germen colérico. La acumulacion de las grandes masas, la poca policia y el método de vida de los campamentos, acompañado de las frecuentes lluvias y vientos, pudieron desarrollar, desenvolver, acrecentar el agente productor de la dolencia, y predisponer mayor número de individuos á la percepcion del contagio, pero en manera alguna engendrar el cólera. Las emanaciones de los lugares infectos, la acumulacion de hombres en espacios reducidos, la suciedad que llevan consigo las grandes masas, dan lugar á otras enfermedades que no tienen analogía ni parecido alguno con el cólera asiático, el cólera que vimos en nuestro pais durante los años 1854, 55 y 56, el mismo que observamos en Africa durante la última campaña, y el mismo que hemos visto despues en Toledo. El cólera asiático es enfermedad que no puede confundirse con otra alguna, y tan solo tiene un viso de semejanza con el llamado cólera esporádico, como la tiene tambien con las fiebres intermitentes perniciosas, con los envenenamientos por el cornezuelo de centeno, por el arsénico, y por ciertas ponzoñas ó venenos animales; pero ninguna de estas dolencias presenta, sobre una facies estática, inmovil, *sui generis*, el grupo de síntomas siguiente: frialdad marmórea glacial de la piel, de la lengua y del aliento; diarrea y vómitos abundantes de un líquido seroso, blanquecino, ansiedad precordial, descomposicion del semblante, demacracion rápida y progresiva, afonía, cianosis, falta de pulso, calambres, insomnio etc. Este es el cólera que nosotros hemos visto, el mismo que nace en la India, porque presenta los mismos síntomas, el mismo curso, la misma gravedad que el que

se origina en aquellos países. Las minuciosas y exactas descripciones que de esta dolencia nos han dejado Mr. Souty y otros observadores que la han visto en aquella apartada region no dejan la menor duda de su identidad. Si el autor de la opinion que hemos mencionado hubiera visto los coléricos de nuestra península y de las playas africanas, estoy seguro que no sostendria hoy con tan tenaz empeño que la peste que ha diezrado á nuestras mas populosas y florecientes ciudades, como asimismo al ejército de Africa, era el cólera *nostras*, el cólera esporádico desarrollado por las emanaciones pútridas ó por otras causas comunes á nuestras cotidianas ó periódicas enfermedades. Si el cólera asiático en vez de enseñar únicamente la punta de su fúnebre manto en esta preciada isla, hubiera tendido sobre ella su fatal guadaña presentando el cuadro desolador que desgraciadamente hemos presenciado en las capitales mas populosas de nuestro continente, no dudamos que el ilustrado profesor que ha pretendido sostener públicamente el desarrollo espontáneo de la peste indiana en nuestro país, y la identidad de los dos cóleras, no confundiria á estas fechas la pestilencia asiática con el cólera esporádico.

Creemos conveniente combatir la idea del no contagio en cualquier terreno donde la encontremos, porque semejante opinion, difundiéndose entre las masas, llega á formar atmósfera, y hasta las personas ilustradas pero ajenas al estudio de la medicina, llegan á participar de este erróneo parecer, resultando de aquí que conceptuando al cólera como una enfermedad comun la miran con desprecio, y viven en el mayor descuido hasta que la tienen en el umbral de su puerta. Ante el clamor del no contagio, dice Byrne, el cólera alcanza sus mas brillantes victorias, y desgraciadamente este es el grito con que la pestilencia asiática ha sido saludada en cada etapa de su desoladora marcha.»

Nota 5.^a

En « El Siglo Médico » del 3 de Junio de 1866, se halla inserto el siguiente artículo suscrito por D. Santiago Garcia Vazquez, médico mayor del cuerpo de sanidad militar.

ASÍ ES COMO SE ESCRIBE LA HISTORIA.

Si á la raiz de los mismos sucesos se tergiversa su filiacion, ¿qué extraño es que con el transcurso del tiempo se desfiguren hasta el punto de que ni aun sus mismos padres los conozcan? Digo esto, á propósito de lo asentado por el Sr. Coll y Cunillerd en el artículo que, con el título de una opinion relativa al miasma colérico inserta en el número 54 de 25 de marzo último la *Revista de sanidad militar y general de ciencias médicas* y en el cual se consigna la proposicion de que « el cólera, si bien nos viene generalmente importado del Asia, tambien se le ha visto desarrollar en los campamentos y plazas sitiadas, de lo que tenemos un no muy lejano recuerdo en la guerra de Africa y otras »; y con motivo de la duda que sobre el mismo particular parece abrigar el ilustrado y laborioso médico militar D. Miguel de la Plata, cuando al replicar al Sr. Hernandez Guasco de Mahon, en el número 638 de EL SIGLO MÉDICO, correspondiente al 25 de marzo anterior, indica su disposicion á creer « que á veces el cólera puede desarrollarse espontáneamente al parecer, como en Crimea y Africa; sin embargo de que lo considera debido á un *quid* ó agente especial importable y trasmisible.»

Para dejar la verdad en su lugar y á los hechos en

su legítimo terreno, y desvanecer si puedo las dudas del Sr. de la Plata evitándole enuncie temores y haga, ni aun condicionalmente, concesiones de que tanto se han de prevaler los contrarios para apoyar sus aventuradas é ilógicas opiniones, he creído del caso hacer, como hoy se dice, un poco de historia, y exhumando lo que aun debiera hallarse á la vista por lo reciente de su consumacion, recordar la legítima cronología de hechos que con tanto interés se aparenta oscurecer.

Anotaré pues, la situacion epidémica de los años 1853 y 1854 y del de 1859, siguiendo despues paso á paso el origen del cólera morbo asiático en los ejércitos occidental de Crimea y Español de Africa; valiendome en lo referente al primero, de lo que consta en documentos que pueden considerarse por su origen como oficiales, y en los cuales resulta un espíritu ó tendencia anticontagionista bastante pronunciado, no debiendo por lo tanto ser sospechosos á mis adversarios; y por lo respectivo al segundo, en lo que yo mismo hé presenciado y no habrán echado en olvido los muchos que de ello fueron asimismo testigos, por poco que fijaran su atencion, á no ser tan desmemoriados ó sistemáticos que carezcan ó aparenten carecer de recuerdos no tan fáciles de borrar; y que conviene no pasen nunca desapercibidos, y mucho menos hoy, en que tanto interesa esclarecer y fijar todos los datos para la mejor resolucion de las dudas y mayor acierto en la adopcion de medidas, que han de ser consiguiente resultado de la Conferencia sanitaria internacional que actualmente se celebra en Constantinopla.

*Estado sanitario con respecto al cólera por los años
de 1853 y 1854.*

En el año de 1852, el cólera reinante en Rusia, sin despertar los recelos de Europa, sin duda por la frecuencia y razones con que allí suele verificarlo á veces sin traspasar los límites de ciertas regiones, se estendió á la

Prusia , amortiguándose durante el invierno y recrudeciéndose á la aproximacion del calor del año siguiente de 1853 , con irradiacion sucesiva á Dinamarca , Suecia, Noruega, varios puntos de la Alemania y á Inglaterra. Estendido despues por Holanda y Bélgica se dió el primer caso en el Havre de Gracia (Francia) el dia 15 de setiembre , el que terminó felizmente , no así los que le siguieron , que acabaron de una manera fatal; en su progresivo desarrollo epidémico se notó que marcadamente atacaba á muchas personas de una misma casa ó familia. Desde fines del año 1853 hasta igual época del 54 recorrió por las antiguas cuatro partes del mundo, fijándose particularmente en determinadas comarcas en donde parecia querer tomar carta de domicilio. Solo en París la cifra de los fallecidos ascendia á 150, el dia 1.º de diciembre de 1853 ; amortiguado al parecer durante el invierno , ostentóse de nuevo á mediados de febrero de 1854 , con la presentacion de algunos casos que se sucedieron principalmente en los hospitales , focos apropiado para ofrecer cebo á esta como á cualquiera otra pestilencia. En el mes de junio del mismo año de 1854, á pesar de haber mejorado notablemente el tiempo y empezado los calores , el cólera en esta última ciudad propendia á una favorable declinacion; mas la mejora de su estado sanitario era dolorosamente neutralizada por la propagacion del mal á los departamentos , de los cuales mas de la mitad se encontraban á la sazón infestados , especialmente los de el Este y el Mediodia; comprobándose como siempre la misma rapidez en su marcha , la misma gravedad de sus síntomas , y la poca eficacia de los medios de tratamiento cuando habia adquirido todas sus creces , y habiendo sido las poblaciones mas agravadas durante el curso de la epidemia, Arlés, Marsella, Tolon y algunas localidades de la *Meuse* , de la Marne y del alto Saona. Por la misma época ocasionaba tambien sus habituales

desastres en Turin , Génova, Milan, Roma y mas cruelmente en Nápoles , acrecentándose de nuevo en Inglaterra á donde hacia tiempo se hallaba como estacionado. Por lo que respeta á España , no creo se haya olvidado que llegado al lazareto de Vigo en el mes de noviembre de 1853 el vapor *Isabel la Católica* con tres enfermos del cólera , que á la sazón y de bastante tiempo atrás reinaba en la Isla de Cuba como estacionario, á los pocos dias se presentó (bautizado con el nombre de cólico de ostras) en Redondela, y parroquias de Cedeira y Cesantes , estendiéndose sucesivamente á Puenteareas , Tuy , Vigo y otros puntos y propagándose despues con pasmosa rapidez y gravedad por varias capitales del litoral de España , cuando los acontecimientos políticos del mes de julio le franquearon las barreras que hasta entonces se habian opuesto á su progresion.

Desarrollo del cólera morbo en el ejército francés, del cual se comunicó á los demás aliados de Crimea

Procedente de Marsella desembarcaron en 31 de marzo de 1854 , en Gallípoli , poblacion turca situada en el estrecho de los Dardanelos, en la estremidad oriental de su costa europea , las primeras tropas del ejército francés destinado á sostener la guerra de Oriente : tanto estas, como las que sucesivamente fueron llegando , se acamparon en la península, reservándose la poblacion para los Estados Mayores , almacenes etc.

A pesar de las malas condiciones higiénicas de la localidad , no se notó la menor manifestacion ó indicio de influencia epidémica durante la ocupacion de la península de Gallípoli por el ejército, siendo en extremo lisonjero el estado de salud general.

En 31 de mayo se embarcó la 1.^a brigada de la 1.^a division con direccion á Varna , á donde llegó el 2 de junio ; la 3.^a division al mando del príncipe Napoleon, marchó por tierra á Constantinopla en los primeros dias

de junio; y la 2.^a division, con una brigada de caballería, los parques de ingenieros, de artillería, tren de equipajes etc. despues de una corta permanencia en Andrinópolis, á donde habian marchado por tierra desde el mismo puuto pasaron á Varna, á donde se trasladó el cuartel general el 23 de junio, quedando en Gallípoli la legion extranjera y muchos regimientos de caballería.

En los primeros dias de julio, y hallándose acantonado el ejército en Varna, los partes médicos de los regimientos designaban casos de colerina bien caracterizada en las tropas recién llegadas de Francia, y tambien en el 9.^o de cazadores y 3.^o de zuavos de los antiguos. En la 2.^a década de junio, y antes de la llegada del cuartel general, el jefe médico del hospital de Varna comprobó un verdadero ataque de cólera, terminado por la muerte de un zuavo del primer regimiento. En la mañana del 3 de julio falleció de un ataque de cólera, á las dos horas de su entrada en el hospital, un soldado del 42 de línea (regimiento de la 5.^a division, venida directamente de Francia, pues de Gallípoli solo salieron cuatro divisiones, únicas que á la sazón formaban el ejército de Oriente.) El regimiento 42 de línea, de guarnicion en Lyon, habia dado casi toda su tropa veterana y aguerida para los demás cuerpos del ejército de operaciones en Oriente, recibiendo en su lugar reclutas; destinado posteriormente al mismo ejército, marchó á Tolon, en donde permaneció acantonado 40 dias antes de su embarque, y en donde sufrió algunos casos de colerina, de las que no resultó defuncion alguna. Este regimiento compuesto de gente joven y débil, habia sufrido la influencia de la constitucion colérica, reinante en Marsella y sus alrededores, y en Tolon, marcándose en las colerinas que habia padecido su tropa en esta última ciudad y en los enfermos que dejó en la travesía, de los cuales murieron desde luego bastantes, aunque no se espresa

la enfermedad que presumiblemente seria el cólera. Súpose entonces que los buques salidos de Francia habian dejado en la travesía soldados enfermos del cólera, cuya enfermedad se habia declarado en el mediodia de la Francia, y en Marsella y Tolon, puertos de embarque. Del 5 al 12 de julio se presentaron ya muchos casos de la enfermedad en el hospital y en los campamentos, llegando en pocos dias á 20, que todos recayeron en enfermos del hospital ó en soldados acampados en un círculo poco estenso al rededor del establecimiento, no llegando quizás á dos los que procedian de los campamentos de las divisiones alejadas de él, deduciéndose de aquí que si presumiblemente podia admitirse una ligera influencia colérica en el ejército, esta era desde luego un hecho en el hospital y sus contornos.

Desde el 1.º al 20 de julio, casi todos los buques que de Francia conducian tropas al ejército de Oriente, tuvieron casos numerosos de cólera desarrollado á bordo, y que obligaron á sembrar de enfermos de este mal casi todos los puntos de su escala en Levante, en los cuales sucesivamente fué presentándose así mismo el mal con mas ó menos fuerza. Por lo cual, dice el Dr. G. Scrive médico en jefe de aquel ejército, lo que sigue:

« En la época en que yo comprobaba los terribles preludios del cólera en Varna, esta enfermedad marcaba casi al mismo tiempo su presencia en todos los puntos del litoral en la ruta de Francia á Oriente, en que teníamos establecimientos militares. »

El dia 20 de julio se dió repentinamente la órden para la marcha á la Dobruscha de las tres primeras divisiones, y el 26 se desarrolló el cólera en grande escala en la 1.ª division, que ya el dia 12 habia tenido cuatro casos, y que en el campamento de Varna, solo habia experimentado uno: los zuavos del primer regimiento fueron los mas maltratados.

No cumpliendo á mi objeto otra cosa que señalar y demostrar con datos positivos el principio de la epidemia, creo oficioso continuar la historia sucesiva de ella que todos debemos recordar, y que de cualquier modo se represente nada hace al fin de este escrito, en el cual queda probado que si el cólera se desarrolló en Crimea, no fué debido á la circunstancia de la aglomeracion de mucha gente y á las propias de una campaña; sino al hecho de que la gente allí reunida llevaba en sí el germen del mal, cuya evolucion en colosales proporciones favorecieron estas últimas, por sí solas incapaces de originar este ni otro mal de los que reconocen causa específica sin la cual no pueden nacer, prevaleciendo por la germinacion de la misma, como se verifica con cualquier otra semilla.

Pasemos ahora al año de 1859 en que tuvo principio la campaña de Africa, en el cual la situacion sanitaria con respecto al cólera era la siguiente :

El 17 de marzo se confirmó la existencia del mal en la isla de la Reunion, creyéndose generalmente que fué importado de Madagascar, en donde reinaba, por los barcos que comercian entre una y otra isla. En los últimos dias de mayo apareció en Cronstadt y en aquel verano, dándose algunos casos en los hospitales de San Petersburgo, se desarrolló en el ducado de Meklemburgo, en Hamburgo; Danzik y otros puntos del litoral del Báltico, atribuyéndose su presentacion á haber sido importado por barcos rusos; reinaba tambien á la sazón en la colonia portuguesa de Mozambique, dándose casos de colerina en París, y sospechándose que asimismo ocurrían algunos de cólera en Lóndres; ciudad favorecida en este particular, pues que á pesar de padecerse la enfermedad con extrema frecuencia, sin duda por falta de medidas preservativas, no acrece ni adquiere proporciones que llamen la atencion ni causen alarma, en razon á su escasa importancia relativa á la inmensa poblacion de aquella capital.

En cuanto á España oficioso es traer á la memoria, por ser tan reciente el hecho, la presentacion al parecer repentina del cólera morbo en la ciudad de Murcia en el mes de agosto de 1859, y sucesivo desarrollo de la enfermedad en otros pueblos de sus provincias y de la de Alicante; y si difícil es siempre recabar el origen de toda pestilencia, mayores dificultades ofrecerá hoy el depurar como llegó esta á la mencionada ciudad, aunque para mí, y para las personas imparciales que ven las cosas tales cuales son, no queda género alguno de dudas, de que á la sazón se daban casos de legítimo cólera en la ciudad de Valencia, en la cual no ha sido la única vez que se ha adoptado el sistema de aguantarse por la buena y dejar que los muertos y los deplorables sucesos posteriores descubran lo que los vivos con empeño procuran ocultar.

Desarrollo del cólera en el ejército de Africa.

Con respecto á este asunto debo manifestar, por constarme con rigurosa exactitud, que el regimiento infantería de Borbon, salido de Madrid y embarcado en Alicante para Algeciras en el mes de setiembre, perdió dos soldados en la corta travesía de una á otra ciudad, los cuales sucumbieron á un ataque de cólera legítimo y fulminante, segun el dia 12 del mismo mes, me manifestó la persona mas competente en el particular. Como generalmente acontece en estos casos, no faltó la competente alegacion de causa distinta á que achacar un hecho, no tan fácil de suceder en circunstancias normales. El primer caso de cólera asiático ocurrido en Algeciras en la 2.ª década de setiembre, recayó en otro soldado del regimiento de Borbon, el cual se salvó y he visto posteriormente más de una vez; verificándose el 2.º en otro individuo de este regimiento, que no tuvo desgraciadamente la suerte del 1.º. Por aquellos dias, mas con marcada posterioridad, acaeció la muerte por un ataque de cólera casi fulminante

te de uno de los serenos de la ciudad de Algeciras, lo que causó grande pánico en la poblacion y dió lugar á la propalacion de rumores alarmantes acerca de la existencia del mal, que á la sazón, y dicho en verdad, no se habia ostentado con otras manifestaciones. En la 3.^a década poco mas ó menos del mes, llegó á la plaza, para formar parte del ejército de observacion, el regimiento de Granada, procedente de Valencia, en cuya ciudad se habia hallado de guarnicion: este cuerpo se componia en su mayor parte de naturales de Galicia, gente jóven y no muy fuerte, con propension como es sabido á ser afectados por las causas morbíficas todas, particularmente, cuando se hallan en la pubertad, que en ellos es tardia y se prolonga mas que en los oriundos de otras provincias. La venida de este regimiento, puede decirse con razon y verdad, que fué el toque de generala y principio de la asoladora epidemia que tantas víctimas ocasionó en Algeciras, Ceuta y ejército de Africa; pues que á los cuatro ó seis dias de su arribo se ostentó ya el mal, habiendo ingresado el dia 27 uno, y el 28 cinco individuos de clase de tropa del mismo, en el hospital, con un legítimo y verdadero cólera, de los cuales el 1.^o tambien se salvó aunque despues de mucho tiempo y variadas alternativas de bien y mal, siendo este suceso el preludio y el punto de partida de otros y otros casos, que al poco tiempo se notaban ya en todos los cuerpos y en la poblacion. Esparcida la alarma, se dispuso incontinenti la diseminacion de la fuerza de aquella division por los pueblos de San Roque, los Barrios, Tarifa, etc., dejando únicamente en Algeciras el batallon provincial de Málaga, el espresado regimiento de Granada, la artilleria y alguna caballería. En los regimientos salidos de la plaza no ocurrió novedad alguna, incluso en el de Borbon que pasó á Tarifa, y allí solo sufrió su gente el padecimiento de diarreas si bien mas tarde y con motivo de su instalacion en

los campamentos de Ceuta, padeció este cuerpo el cólera, puede decirse el primero, y con mayor fuerza al menos por entonces que ninguno de los demás. Las frecuentísimas comunicaciones que á la sazón mediaban con Ceuta, importaron en esta plaza la pestilencia de que se habia libertado en las anteriores epidemias, merced al excelente sistema de preservacion que allí se habia siempre seguido, y para el cual tanto la favorecieron sus condiciones geográficas y sociales; acaeciendo el primer caso en el mes de octubre en un cazador del batallon de Barbastro. El paso por Ceuta de casi todas las divisiones del ejército de Africa, la comunicacion de unas tropas con otras, y las circunstancias bien notorias que caracterizaron aquella campaña, esplican bastante bien el incremento que en tan vastas proporciones adquirió el mal, para cuyo desarrollo y propagacion podrán ser causas abonadas, mas nunca por sí solas las hubieran determinado, á no haber existido incubado el gérmen propio, que no le podemos ni debemos negar, teniendo en cuenta que es una entidad marcada, con su faz y cualidades características y que la individualizan perfectamente hasta el punto de no ser confundido con ninguna otra afeccion, ni aun por las gentes que una sola vez lo han observado. Badajoz abril de 1866.

Nota 6.ª

Víctima la Europa desde el año 1834, de crueles epidemias de cólera morbo asiático, que se cebaban particularmente en sus mas florecientes y populosas ciudades, produciendo la consternacion y el espanto, y paralizando el comercio y la industria, elementos de vida de nuestras ricas poblaciones, era llegada la hora de que los gobiernos ilustrados procurasen, por cuantos medios estuviesen á su alcance, averiguar el modo mas seguro y conveniente de combatir á este terrible enemigo de la humanidad. A este fin, se propuso por el gobierno del vecino imperio á las demás naciones de Europa, la reunion de una conferencia diplomático-sanitaria que ventilase todas las cuestiones referentes á la epidemicidad y trasmisibilidad del cólera. Aceptada la idea con general aplauso, tuvo efecto la espresada conferencia en la capital de la Sublime Puerta, y terminada su tarea, empiezan ya á publicarse en los periódicos científicos los importantes trabajos de aquella respetable reunion de sabios. Como no creo que se desconozca por nadie el valor indisputable y eminentemente práctico de las conclusiones adoptadas por la conferencia de Constantinopla, he creido ser muy del caso trasladar aquí todo lo referente á los dos mas culminantes puntos de nuestra controversia, á saber: sobre el origen y sobre la trasmisibilidad del cólera.

I.

*«¿De donde es originario el cólera llamado asiático?
¿En que comarcas existe en nuestros dias en el estado*

endémico?—Para dar respuesta á la primera de estas dos cuestiones , no ha juzgado la comision preciso emprender nuevas investigaciones , con la mira de determinar si el cólera que en nuestros dias observamos , es una enfermedad reciente ó antigua : todo lo que en este punto es posible saber , ha sido ya dicho muy probablemente.

Es indudable que mucho antes de 1817, y hasta en una época que se remonta á los primeros establecimientos de los europeos en la India , se habia observado en esta region, y en algunos otros países cercanos, una enfermedad que ofrecia grandísima analogía con el cólera de nuestra época y solia reinar bajo la forma de violentas epidemias. Por eso desde el siglo XVI , un médico portugués muy conocido , Garcia de Horta, dió á conocer la existencia en la India de una enfermedad llamada *Mordechim* ó *Mordexim*, la cual , segun la descripcion que dá de ella, no era otra cosa que el cólera (*comunicacion hecha por el Sr. Dr. Gomez.*) Pero por no ascender mas allá de los tiempos sobre los cuales tenemos nociones precisas, basta recordar que en la última parte del siglo XVIII (1781, 1783 y 1791) se observaron muchas y muy mortíferas epidemias de cólera en diversas partes de la India, y esto, á veces, en provincias muy distantes unas de otras: tales fueron la epidemia observada en 1783 en Hurdwar, al Norte del Indostan, y la que reinó, casi en la misma época, en Travancore, al Sur de la península.

Pero lo que es tambien cierto é importa advertir, es que desde fines del siglo último, ya porque la enfermedad se hubiera estinguido del todo, ya más bien porque se ocultara á la atencion de los médicos, en razon de su escasa importancia, no volvió á hablarse del cólera epidémico en la India, ni en parte alguna, hasta el año de 1817. Y no deja de ser cierto igualmente , que los médicos ingleses (el Dr. Titler, entre ellos) que se hallaron

los primeros en presencia de la epidemia de Jesora, no reconocieron desde luego en él al cólera que ordinariamente observaban en el estado esporádico, antes creyeron que se trataba de una enfermedad nueva; circunstancia que tenderia á hacer admitir que en efecto el nuevo cólera diferia en ciertos grados del antiguo.

Como quiera, ya fuese la enfermedad de 1817 idéntica ó no á la de las epidemias precedentes, siempre resulta que desde entonces data una nueva faz en la historia del cólera. En vez de quedar, como otras veces, circunscrito á las provincias donde se manifestaba de cuando en cuando bajo la forma de epidemias que allí mismo se extinguian, tomó el cólera de pronto un carácter *invasor*.

Fué sucesivamente estendiéndose en todas direcciones, y no tardó mucho en abarcar la mayor parte de la India, ofreciendo en su curso extensivo pasajeras remisiones. Pronto salvó los límites de este país, y no ya tan solo en una direccion, antes por todas las salidas que daban paso á las corrientes humanas.

Durante muchos años se repitió esta emision colérica de la India. Extinguiéronse en su marcha misma el mayor número de estas corrientes; pero al cabo halló un paso la enfermedad por el Nordoeste, y en 1830 apareció en Europa por primera vez.

Despues de hacer muchos años estragos en el mundo, se extinguió en todas aquellas partes donde habia penetrado, escepto en la India y quizás tambien algunos paises adyacentes; pero en la India se mantiene permanente desde 1817. Desde entonces, estudios no interrumpidos y documentos auténticos acreditan su constante presencia, ya en el estado endémico en ciertas localidades, ya en el de epidemias mas ó menos generalizadas, ora en una provincia, ora en otra; cuyas epidemias se repiten á intervalos, con frecuencia muy cerca-

nos. No es ya como antes una enfermedad comparable, en tiempos ordinarios, al *cholera nostras* de nuestro país, que tomaba de tarde en tarde la forma de limitadas epidemias, es una afección, bajo ciertos aspectos nueva, que tiene focos de emisión siempre activos, focos permanentes desde los cuales se irradia y propaga la enfermedad á lo lejos bajo la forma de epidemias invasoras.

Esto es lo que principalmente importa saber; porque es lo que dá al cólera de 1817 un particular interés para nosotros.

¿Que ha resultado, en efecto, de este nuevo estado de cosas en la India? Que por el hecho de este foco permanente y de las emisiones procedentes de él, los países limítrofes ó cercanos á la India, fueron teatro de repetidas epidemias de cólera, y que otras dos veces más ha logrado el mal abrirse camino en nuestros días hasta Europa, y no, como se ha pretendido, siguiendo una dirección fatal, sino por las vías que mejor le permiten el paso. Así es, que en 1847, penetró á un tiempo en Europa por el mar Caspio y el mar Negro, mientras que por el Sur detuvo su curso en la Mesopotamia y en el Hedjaz. De la propia manera en 1865, gracias esta vez á los rápidos medios de transporte, llegó en muy poco tiempo, por la vía mas corta, hasta la cuenca del Mediterráneo.

De este simple bosquejo, fundado en el atento estudio de los hechos, se desprenden dos cosas, que por otra parte no han sido disputadas, á saber: que el cólera que ha sufrido Europa tres veces distintas, ha tenido su punto de partida originario en la India propiamente dicha, y que desde 1817 ha sido este país el foco constante desde el cual se ha irradiado la enfermedad en todas direcciones. Por eso la comisión entera ha podido responder sin vacilar *que el cólera asiático, el que en diversas ocasiones ha recorrido el mundo, tiene su origen*

en la India, donde ha nacido y sigue permanente en su estado endémico.

(Adoptado por unanimidad.)

II.

¿ Se halla en el día probada la transmisibilidad del cólera por hechos que no admiten ninguna interpretacion?

—Es actualmente la transmisibilidad del cólera un hecho tambien adquirido para la ciencia, que ha parecido supérfluo á algunos presentar la demostracion; pero ha creido la inmensa mayoría de la Comision que no seria esta demostracion inútil, ya para convencer á algunos incrédulos que todavia tienen necesidad de luz, ya al menos, para dejar sentado que la Comision no ha dado su fallo sin saber bien lo que hace.

Se halla probada la transmisibilidad del cólera, 1.º por la marcha de las epidemias consideradas en general; 2.º por los hechos bien comprobados de propagacion despues de que la enfermedad ha sido importacion; 3.º por el modo de desarrollarse las epidemias en las localidades invadidas, y 4.º, en fin, por la eficacia de ciertas medidas preventivas.

1.º Pruebas sacadas de la marcha de las epidemias de cólera consideradas en general.

Desde la primera epidemia colérica que apareció en Europa, se habia notado que seguia la enfermedad con preferencia las grandes vías de comunicacion, los rios navegables, los caminos frecuentados y las masas de hombres en movimiento. Despues, las epidemias ulteriores no han hecho mas que confirmar esta observacion: han podido seguirse en algun modo, paso á paso, como la primera, desde su punto de origen en la India hasta su llegada á un sitio cualquiera, y, sea porque la enfermedad haya seguido la via de tierra, como en las dos

primeras invasiones de Europa, sea porque, como en 1865, haya seguido mas particularmente el movimiento marítimo, la ley de propagacion ha permanecido la misma, es decir que la estension de la enfermedad siempre ha tenido efecto en la direccion de corrientes humanas que procedian de un lugar donde reinaba.

Nunca ha seguido el cólera en su curso, como creyeron algunos, una direccion fatal del Este al Oeste, sino que por el contrario ha irradiado é irradia desde la India en todos sentidos, en razon de la facilidad y de la multiplicidad de las comunicaciones. Los que han creido lo contrario, no han estudiado los hechos y han discurrido como lo harian los chinos que pretenden que el cólera marcha siempre del Oeste al Este.

Nunca se ha evidenciado tan bien esta ley de propagacion por las corrientes puramente humanas, segun creemos, como en la epidemia de 1865.

Importada por los peregrinos que llegaron de las Indias, estalló en la Meca durante las fiestas del Courban-Bairan en mayo; siguió á los peregrinos en su regreso por Egipto, y apareció en Alejandria durante los primeros dias de junio, despues de la llegada de los Hadjis por el camino de hierro de Suez. Ahora bien: desde Alejandria, que se convirtió rápidamente en un vasto campo de emision, ¿tomó el cólera una direccion sola? No por cierto: irradió en todas las direcciones seguidas por la navegacion mediante el vapor. Pronto apareció casi simultáneamente en Beyrouth, en Esmirna, en Constantinopla, en Malta, en Ancona, en Marsella, es decir, allí donde fueron á terminar las principales corrientes que salieron de Alejandria; al paso que no se manifestó en aquel momento en ningun otro punto del litoral. Una vez invadidos estos puntos, se convirtieron á su vez en nuevos focos de emision, desde donde se estendió la enfermedad por diferentes lados, pero siguiendo siempre las grandes

vías de comunicacion. Entonces vinieron los ferro-carri-les á constituir, segun veremos mas adelante, un medio de importacion rápida á grandes distancias.

Mas aun: mientras que de esta suerte se irradiaba la epidemia hácia la parte de Europa, volvía, por decirlo así, sobre sus pasos, en seguimiento de los peregrinos javaneses y persas que partieron de la Meca. El regreso de los persas fué marcado por la esplosion de la enfermedad en Basora, en el fondo del golfo pérsico, y no faltan motivos para creer, segun noticias comunicadas por nuestro honorable colega el Sr. Dr. Van Geuns, que fué reimportada en Samarang (Java) por los peregrinos javaneses.

Tan sorprendente es esta marcha de la epidemia en 1865, que ha disipado muchas dudas; mas sin embargo, no faltan hechos análogos en las epidemias anteriores, y para acabar de patentizar cuan subordinada se halla la direccion de las epidemias coléricas á la de las corrientes humanas, conviene recordar el hecho memorable de la importacion (en 1854) del cólera en Oriente, y en el ejército francés, por naves que partieron de Marsella cargadas de tropas que procedian de lugares próximos, donde el mal reinaba.

En apoyo de la misma ley, puede citarse además este hecho constante: que cuantas veces se ha manifestado el cólera en una isla, ó se ha introducido en América, apareció primero en una ciudad marítima, ordinariamente en uno de los puertos principales, y nunca en el interior del país; así sucedió en Quebec el año de 1832, y en Nueva-York y Nueva-Orleans en 1848. Es un carácter comun á todas las epidemias coléricas observadas hasta nuestros dias, el de haber seguido constantemente al hombre en sus emigraciones desde un lugar infestado á uno indemne.

Este carácter comun que, por decirlo así, nos presen-

ta al principio colérico unido siempre al hombre y no viajando como no sea en su compañía, se halla corroborado además por esta circunstancia, muy digna de atención: que la viveza de las epidemias coléricas, para venir desde la India hasta nosotros, ha ido acelerándose á medida que crecían las relaciones y se aumentaba sobre todo la celeridad de los medios de transporte. Para convencerse de ello, bastará comparar la marcha de las dos epidemias venidas por tierra, animadas de una desigual viveza, entorpecida amenudo por las dificultades del camino, con la prodigiosa rapidez, *sin ser superior nunca á la de los medios de transporte que se emplean*, de la carrera seguida por la epidemia de 1865; que habiendo partido de la India á fin del invierno, ó, si se prefiere, de la Meca á fin de mayo, ha podido llegar á América en octubre, despues de haber atravesado la Francia y sin contar las puntas que ha ingerido por diversos lados de Inglaterra, en el corazon de Alemania y en Rusia, recorriendo de esta suerte en su trayecto mas largo, desde la India á América, la mitad de la circunferencia de la tierra en el espacio de nueve meses, y llegando desde los lugares santos del islamismo hasta París en tres meses y medio.

¿No demuestran todos estos hechos, hasta la última evidencia, que se ha propagado el cólera por el hombre con tanta mayor prontitud cuanto mas activas y rápidas se han hecho sus emigraciones? La Comision no vacila en responder afirmativamente.

(Adoptado por unanimidad.)

2.º *Pruebas deducidas de hechos que establecen la propagacion del cólera por importacion.*

Si de este orden primero de pruebas, muy convincentes para todo espíritu despreocupado, pasamos á rebuscar hechos que establezcan, de una manera incon-

testable, la trasmision de la enfermedad por la llegada de procedencias de una localidad infectada á un punto hasta entonces sano, solamente hallaremos dificultad en la eleccion. Y se trata, entiéndase esto bien, de hechos que no pueden recibir ninguna otra interpretacion razonable. La Comision se limitará á algunos ejemplos de este género; porque no se trata ahora mas que probar que puede ser trasmitido el cólera por importacion.

No deben buscarse estos hechos incontestables en los grandes centros de poblacion del continente europeo, donde las relaciones entre los individuos y los movimientos de va y ven son tan multiplicados y confusos que es casi imposible descubrir el encadenamiento riguroso de las circunstancias: los hechos concluyentes son principalmente suministrados por las pequeñas localidades y por los puertos de mar donde con facilidad pueden comprobarse las arribadas. Bajo este aspecto la epidemia actual es fértil en pruebas.

Pero antes de ocuparse de los hechos recientes, recuerda la Comision que ya el Dr. Jukes, en un informe relativo al gobierno de Bombay, habia dicho á propósito de la epidemia de 1817 en las Indias: «nadie ha podido dejar de advertir que la enfermedad ha seguido los grandes caminos de Deckan á Pauwell, y no tengo noticia de ninguna poblacion en el Concan que haya sido atacada por la enfermedad sin haber sido visitada por gentes que procedian de uno de los lugares infestados.» (*Report of the medical board of Bombay 1819.*)

La Comision cree deber recordar además el hecho tan conocido y característico de la fragata inglesa *Topacio* que, en 1819, viniendo de Calcuta, importó el cólera en la isla Mauricio. Se limitará á mencionar además, la importacion, en 1832, del cólera desde Inglaterra á Holanda en Scheveningue, pequeña aldea á media legua de la Haya, hecha por un barquero (*Kiehl 1865*); la de

Quebec durante el mismo año, debida á emigrantes llegados de Inglaterra; la importacion efectuada en Oporto el año de 1832 por un buque cargado de tropas procedentes de Ostende, el cual tocó en Inglaterra (*Gomez*); 14 hechos muy concluyentes comunicados por el doctor Pelikan, relativos á la epidemia de 1847 en Rusia; otro caso manifiesto de importacion en Sebastopol, en 1848, por un buque procedente de Nicolaiew (*Pelikan*); en el mismo año, las importaciones á Nueva-York y á Nueva-Orleans por naves cargadas de emigrantes que habian salido del Havre; la importacion tan claramente comprobada en 1849, en Nogentle-Rotrou, por nodrizas y sus crias salidas de París (*Brochart, memoria presentada á la Academia de Medicina el 13 de abril 1850*) y en 1853 en el distrito de Montargis, bajo la influencia de iguales circunstancias, por el Dr. Huette (*arch gén de médecine*), en 1854 la importacion, indicada ya mas arriba, del cólera en Oriente por naves que llegaron de Marsella cargadas de tropas; en 1853, la importacion en Vigo por un buque procedente de la Habana, y en 1855 la ocurrida en la isla del Fuego, en el archipiélago de cabo Verde, que se debió á un buque sardo que iba cargado de emigrantes desde Savone á Montevideo; el siguiente á la que hizo en Madras una embarcacion cargada de tropas que habia partido de Lisboa (*Gomez*).

Sin insistir demasiado sobre estos hechos ya publicados, ni sobre otros muchos del propio orden igualmente adquiridos por la Ciencia, prefiere la Comision detenerse en vários menos conocidos, ó inéditos, relativos á la última epidemia.

Empezará por el de importacion en Constantinopla.

Importacion en Constantinopla.—Nada ofrecia en esta ciudad el estado de la salud pública que inclinara á prever la aparicion de una epidemia colérica, cuando el 28 de junio de 1865 llegó de Alejandría, donde el cólera

reinaba, la fragata *Moukberi-Sourour*. Como este buque habia empleado mas de cinco dias en la travesía, y mediaba declaracion del médico conforme la cual no habia existido á bordo enfermedad sospechosa, fué admitido en seguida á libre plática conforme previene el reglamento vigente. Pero dicha declaracion era falsa. Aquella misma tarde, se desembarcaron de la fragata 12 enfermos, uno de los cuales estaba acometido del cólera confirmado y sucumbió por la noche, y los 11 restantes presentaban tan solo síntomas de colerina. Se supo al dia siguiente que desde Alejandria habian ocurrido á bordo casos de diarrea y que en el trayecto de los Dardanelos á Constantinopla fueron arrojados al mar dos hombres muertos de cólera. El 30 de junio se desembarcaron del mismo buque otros nueve casos, dos de cólera bien caracterizado; cuyo buque, despues de haber repuesto su tripulacion, fué enviado á purgar cuarentena cerca de la embocadura del mar Negro.

Trasportáronse los enfermos al hospital de la Marina, próximo al Arsenal, mas por hallarse obstruido con materiales de construccion el camino que vá desde el embarcadero al hospital, fué preciso hacerles atravesar por un cuartel que ocupaban los obreros militares del arsenal. Muy de notar es esta circunstancia, porque los primeros casos indigenas de cólera ocurrieron entre esos obreros, y á bordo de una corbeta que estaba amarrada junto á su cuartel.

El 3 de julio entró en el hospital uno de los referidos obreros militares con una diarrea coleriforme, y el 5 presentó ya todos los síntomas del cólera. Este mismo dia suministraron los obreros un nuevo caso, y otro ofreció la corbeta mencionada. Fué evacuado entonces el cuartel, colocándose los obreros bajo tiendas en las alturas del Ok-Meidan. A pesar de esto siguió el cólera su furor entre ellos y á bordo de los buques amarrados

delante del arsenal; y además se extendió por un lado á los cuerpos de guardia del interior de este establecimiento y por otro á los albañiles que trabajaban en la construcción del ministerio de Marina, situado muy cerca del cuartel de los obreros militares. El 8 de julio ocurrieron dos casos seguidos de muerte fuera del arsenal, en un batelero y un pescador. Entre tanto, desde el 10 de julio empezó la epidemia á invadir el cuartel de Kassim-pacha, cercano al arsenal y habitado por los operarios que se ocupaban en la construcción referida. Desde allí se propagó, como veremos mas adelante, al resto de la ciudad.

Esta relacion, cuyos principales detalles se han recogido y relatado por el Dr. Mühlrig (*Gazette médicale d'Orient*, agosto 1865), relacion cuya exactitud es incontestable, ofrece un ejemplo indudable de trasmision del cólera por una importacion, que, con todo de ser muy limitada, fué seguida de una epidemia gravísima. No parece posible poner aquí en duda la relacion de causa ó efecto entre la enfermedad importada y la desenvuelta consecutivamente en el paraje mismo donde tuvo la importacion lugar.

Veamos ahora un ejemplo de importacion por tierra á distancia bastante grande del lugar infectado, y sin que hayan sido contaminadas las poblaciones intermedias, importacion que dió lugar á una epidemia muy mortífera.

Importacion en Borchí.—Muchas familias alemanas procedentes de Prusia, llegaron el 7 de agosto de 1865 á la ciudad de Borchí, distrito de Baltá en Rusia, para ser empleadas allí en el camino de hierro. En el trayecto se detuvieron un dia, el 4, en Galatz, donde reinaba el cólera, y el 5 de agosto atravesaron á Odesa. Cuando llegaron á Borchí, todos estos alemanes parecian gozar de buena salud; solamente un niño, perteneciente á la familia Jans, que fué atacado de diarrea, falleció el 10

de agosto. A contar desde este día empezó el cólera á manifestarse, haciendo violentos estragos entre los habitantes de la ciudad y los alemanes que habian llegado. La madre del niño Jans cayó enferma el 18 y murió el 20. Poco despues sucumbieron otros dos niños de esta mujer. De ocho alemanes atacados, solamente se curó uno. Desde Borchí, se propagó la enfermedad al pueblo de Gavinossa y se estendió á lo lejos. (*Extracto de una comunicacion oficial.—Diario de St-Petersburgo número 283, 1865.*)

Cree inútil la Comision detenerse á hacer la deducion obligada de este hecho, cuya autenticidad es indisputable.

Por lo tanto, pasa á otro ejemplo todavía de mayor interés, por acreditar que un solo caso de cólera, importado á muy larga distancia por camino de hierro, puede dar margen á una epidemia.

Importacion en Altenburgo.—A últimos de agosto de 1865 se manifestó el cólera repentinamente en Altenburgo, en Sajonia, en el centro de la Alemania. El primer caso fué observado en la señora E. que habiendo salido de Odesa el 16 de dicho mes, llegó el 24 á Altenburgo, sin haberse detenido en parte alguna. Esta señora llevaba consigo á un niño de 21 meses que padecía diarrea, y se alojó en casa de su hermano, Kunstgasse núm. 678. El 27 de agosto fué llamado el doctor Geinitz para ver al niño, cuya diarrea se habia aumentado. Manifestó la madre, que gozaba de completa salud, que á su salida de Odesa no reinaba en la ciudad enfermedad alguna (sabido es que á la sazón habia en el lazareto 6 casos de cólera importados de Constantinopla y que al día siguiente de su partida se manifestó la enfermedad en la poblacion), y que habiéndose embarcado para subir el Danubio todos los que iban á bordo le parecieron en buen estado de salud, si bien pasó el barco por delante

de algunas localidades donde el cólera reinaba (no se dice en la relacion, si en esta parte de la travesía hubo comunicacion con dichas localidades.) Sea como quiera, á los tres dias de haber llegado á Altenburgo, el 27 de agosto, aquel dia mismo en que el doctor Geinitz visitó á su niño, cayó enferma la referida señora, y al dia siguiente notó el espresado médico todos los síntomas del cólera asiático. Murió el 29, y aquel mismo dia, en la propia casa, fué acometida una cuñada, sucumbiendo el 30. El niño murió el 31, estenuado segun dice la relacion. Desde esta casa se estendió el cólera á la ciudad y sus inmediaciones. La familia de un obrero que murió el 13 en Altenburgo, importó la enfermedad á Werdam. La habitacion ocupada por esta familia fué el origen de una epidemia que sacrificó el 2 por 100 de la poblacion. (Pettenkofer.)

Hé aquí un caso que, de no haber mediado una atenta informacion hecha por médicos distinguidos, se habria invocado como un ejemplo de desarrollo espontáneo del cólera en el centro de Alemania; pero la grande autoridad de Pettenkofer, que ha hecho de esta epidemia un especial estudio, no deja ningun lugar á la duda. Sea cual fuere el punto donde la Sra. E. y su niño contrajeron el cólera, siempre resulta que habian atravesado por localidades donde la enfermedad existia, y que habiendo llegado á Altenburgo fueron el origen de una epidemia. No son ciertamente raros los casos de este género, y con la creciente rapidez de las comunicaciones es probable que cada dia se hagan mas frecuentes; pero es en cambio raro, en primer lugar, que se presenten de una manera tan clara, y despues de esto que haya habido el cuidado y la posibilidad de comprobar mediante las oportunas indagaciones si, en los casos al parecer contrarios dejó realmente de tener efecto la importacion.

En el presente caso, ¿trasmitió la enfermedad á su madre el niño acometido de diarrea, lo que induciria á admitir el perfecto estado de salud de la Sra. E. cuando llegó á Altenburgo, ó recibió esta el gérmen del mal en las mismas circunstancias que su hijo? No es fácil determinararlo. A nadie debe sin embargo ocultarse que en la suposicion primera, quedaria averiguado que un solo caso de colerina importada á una localidad, puede ser en ella origen de una epidemia de cólera. Pero no halla la Comision suficientemente probado el hecho para deducir esta conclusion.

Vá la Comision á terminar sus citas respecto al cólera trasmitado por importacion, con la de un hecho tan característico como los precedentes, aunque más limitado en sus consecuencias.

Importacion en Thoydon-Bois, en Inglaterra.—El año de 1865 no ha hecho el cólera en Inglaterra mas que una aparicion muy limitada, pero llevando consigo la prueba de su trasmisibilidad. En setiembre se manifestó en Southampton.

En aquella época los esposos Groombridge, del pueblo de Thoydon-Bois, á dos millas de Epping, condado de Essex, se trasladaron á Veymouth por causa de salud; padecia M. Groombridge de una afeccion intestinal. El 25 de setiembre volvieron á Thoydon despues de haber pasado por Southampton donde existia el cólera. Ya se sentia la señora Groombridge indispuesta durante el viaje de regreso. El 26 de setiembre los doctores Mac-Nab fueron llamados para verla, y aparte de una diarrea lijera, nada alarmante hallaron en su estado. El 28 se presentaron los síntomas del cólera asiático, de cuyas resultas falleció el 9 de octubre. El 30 de setiembre fué atacada su hija Emilia, de edad de 7 años, y murió en el espacio de 9 horas; el mismo dia enfermó tambien un criado de la casa, pero logró la curacion.

Los médicos Mac-Nab habian prestado durante ese tiempo una asídua asistencia á sus enfermos. El 2 de octubre, M. Mac-Nab mayor, es acometido del cólera y muere el 3. Otros dos ataques ocurrieron el 2 en la casa Groombridge: la hija Kate y una criada fueron invadidas y se curaron. El 6 de octubre el mismo Sr. Groombridge y uno de sus labradores, llamado Riley, la madre de la señora Groombridge y M. Carlos Groombridge fueron acometidos y murieron todos, escepto una sola persona.

El llamado Riley, que fué trasladado á su casa, murió en ella el 7, y una mujer llamada Saville, que le asistió y dió sepultura al cadáver, fué invadida el 7 y falleció el siguiente dia. La enfermedad no pasó de allí. Sin embargo otros dos casos, que tienen relacion con los precedentes, ocurrieron despues en Coppice-Row, situado á media legua de la casa Groombridge, en la familia del labrador Haggar. Uno de estos casos, el de Enrique Haggar, terminó por la muerte el 2 de noviembre, en el espacio de 22 horas. Adviértase que la mujer de Haggar era hija de la mujer Saville, citada mas arriba, y que la habia asistido en su enfermedad. Antes de volver á su casa, habia cambiado de vestidos; pero lavó mas adelante, en su propia casa, aquellos que entonces se quitó. (*Medical Times and Gazette*, 1865.)

Difícil fuera hallar un caso mas concluyente de cólera contraído en una localidad infestada (Southampton) ó importado á un paraje sano (la casa Groombridge en Thoydon) donde exclusivamente se propaga la enfermedad á personas que han tenido relaciones mas ó menos directas con los enfermos. No puede invocarse en este caso á una influencia epidémica que pesara sobre la localidad; pues que la epidemia, circunscrita por decirlo así á una sola casa, no se manifestó en ningun otro punto del país. Ignoramos la causa porque no se estendió la en-

fermedad, como en otras muchas circunstancias; pero este hecho establece, sin mas interpretacion razonable, la trasmision de la enfermedad mediante relaciones habidas con los enfermos.

A los hechos de este género se oponen los casos en que despues de mediar relaciones con lugar infestado, no han ocurrido los primeros ataques del cólera en personas procedentes de aquel lugar, sino en habitantes de la localidad hasta entonces indemne y aun sin que haya podido descubrirse relacion entre unos y otros. Pero los que hacen esta objecion parten de un principio que la observacion desmiente, segun se demostrará mas adelante, principio peligroso que consiste en no admitir la posibilidad de la importacion y de la propagacion del cólera si no es por individuos que padecen la enfermedad confirmada.

Limitase la Comision, por el prento, á esta sencilla observacion, no queriendo anticipar su parecer sobre un asunto que ha de ser objeto de ulterior exámen.

3.º Pruebas que resultan de la progresion de las epidemias de cólera en las localidades invadidas.

El modo de progresar las epidemias, ya en las diferentes localidades de un país, ya en una localidad misma cuando pasa de un cuartel á otro, suministra un tercer órden de pruebas de la trasmisibilidad del cólera.

A decir verdad, no difiere del precedente este órden de pruebas: es al contrario la comprobacion de la trasmisibilidad, por el modo como el mal se difunde una vez declarado.

Puede sentarse como un hecho demostrado por la observacion, que cuanto mas densa es la poblacion en el país ó localidad donde el cólera aparece y los medios de comunicacion mas rápidos, mas rápidas son en él tambien la difusion y la estension de la enfermedad; lo cual no quiere decir, y entiéndase bien esto, que ne-

cesariamente ofrezca mayor violencia. Se vé aquí la confirmacion de la ley aplicable á la marcha de las epidemias coléricas consideradas en général. Es claro que para tomar bien la filiacion de los hechos bajo el punto de vista que nos ocupa, no se les debe ir á estudiar á las localidades populosas, donde son inextricables las relaciones, sino que deben estudiarse tan solo en las poblaciones diseminadas, que forman aglomeraciones pequeñas y no tienen entre sí mas que comunicaciones fáciles de apreciar. Sin embargo, Constantinopla, que en su conjunto puede considerarse como un vasto agregado de localidades distintas, separadas por obstáculos naturales, constituye bajo este aspecto una escepcion; por eso ha podido seguirse con cierta exactitud el modo de estension de la epidemia última hasta que llegó á hacerse general la difusion.

Tambien puede sentarse, como regla que se desprende de la observacion, que una epidemia de cólera no aparece, al comenzar, simultáneamente en muchas localidades de una misma circunscripcion territorial, sino que principia por una sola de estas localidades. Otro tanto sucede por regla general en las poblaciones donde la epidemia no se manifiesta desde luego en muchos puntos á un tiempo, sino que estalla ordinariamente por una série de casos en un mismo cuartel, á veces en una misma casa, antes de apareeer en los demás puntos de la ciudad. Aquí, sin embargo, no carece la regla general de escepcion; á causa de que en una poblacion grande, donde es mucha la afluencia, puede la importacion efectuarse por muchos puntos simultáneamente.

Progresion de la epidemia en Constantinopla.—Segun mas arriba hemos visto, en Constantinopla se manifestó primeramente el cólera en el arsenal, allí donde habia sido importado por los enfermos que el 28 de Junio desembarcaron del *Moukbiri-Sourour*; desde el arsenal

ganó el cuartel inmediato, Kassim-Bajá; luego se manifestaron algunos casos en diversas partes de la ciudad, y las más veces en personas que habian huido del cuartel primitivamente atacado.

Hasta el 16 de julio el total de defunciones coléricas comprobadas en toda la poblacion (menos en los hospitales de la marina) ascendió á 130, cuando de pronto se supo que la enfermedad acababa de aparecer con violencia en Iéni-Keui, pueblo situado sobre el Bósforo, á 12 ó 15 kilómetros del cuartel donde la epidemia reinaba. ¿Era este uno de esos caprichos, uno de esos saltos inesplicables que en otro tiempo se atribuian al cólera epidémico y que se oponian como un hecho demostrativo del carácter pura y simplemente epidémico de la enfermedad? De ninguna de las maneras. Se ha probado que el primer caso de cólera ocurrido en Iéni-Keui; tuvo efecto el 11 de julio, en un café turco, recayendo en la persona de un obrero procedente de Kassim-Bajá; que el siguiente día cayeron enfermos muchos de los individuos que frecuentaban este café; que despues se propagó la enfermedad por el cuartel hasta el 16, dia en que, á consecuencia de haber ocurrido muchas defunciones entre familias importantes, se apoderó un pánico estremado de todos los habitantes del pueblo, que huyó casi en masa en todas direcciones. Musulmanes, griegos, armenios y judíos se fueron á refugiar á otras poblaciones y á cuarteles de la ciudad hasta entonces indemnes, llevando la enfermedad consigo. Los judíos sobre todo, que habian sido los peor tratados y que, por la precipitacion, se llevaron sus ropas súcias y sus muertos, se convirtieron en los principales agentes propagadores del mal. En Kouskoundjouk, en Has-Keui y en Balata, estalló la enfermedad tan luego como llegaron estos fugitivos, no dejando la menor duda sobre este punto los datos reunidos por la intendencia sanitaria y

los de la Comision especial. Desde este momento data la generalizacion de la epidemia, despues del cual, excepto en algunas aldeas, fué ya mas dificil seguir su filiacion. Se han espuesto estos hechos muy detalladamente en muchos articulos de la *Gazette Medicale d' Orient* (1865-1866) y en un reciente escrito del doctor Mongeri. (*Etude sur l' epidémie de choléra á Constantinople en 1865.*)

Si no creyera la Comision supérfluo insistir en este órden de pruebas, ni temiese alargar inútilmente este informe, citaria una multitud de relaciones auténticas en apoyo del sucesivo desarrollo de las epidemias coléricas por comunicaciones sucesivas entre los puntos enfermos y los ulteriormente invadidos, observadas en todos los puntos donde ha podido hacerse con rigor este estudio. Podria citar, entre otras, el desarrollo de la última epidemia de Odesa en el mes de agosto último, que tuvo su origen en individuos ocupados en la inmediacion del lazareto, donde habia seis coléricos procedentes de Constantinopla, cuyos individuos propagaron la enfermedad á su cuartel y al resto de la ciudad.

Tambien podria referir la marcha de la epidemia en Podolia, cuyo origen fué la importacion en Borchy por las familias alemanas de que se ha hecho mencion mas arriba; pero la Comision, despues de todo lo que deja espuesto, cree inútil insistir mas.

4.º *Pruebas sacadas de la eficacia de ciertas medidas preventivas.*

Colstituye un último órden de hechos, que indirectamente militan en favor de la trasmisibilidad, el relativo á la eficacia de ciertas medidas preventivas. Quiere la Comision hablar de la secuesturacion; pero de la secuesturacion rigurosa, y principalmente de la interrupcion de las comunicaciones marítimas con los lugares infestados.

En 1831, se secuestró la corte imperial de Rusia, que componia un total de 10.000 personas, en Peterhoff y en Tsarkoje-Sélo, y ningun ataque de cólera se observó allí. (Informe de los doctores Barry y Russell, 1831.)

Durante la epidemia de 1865, en Constantinopla, fueron secuestrados en el establecimiento los alumnos de la escuela militar, en número de 500, y el cólera no penetró en ella, aunque hizo estragos en las inmediaciones. Fácil fuera citar muchos hechos análogos en todas las epidemias.

Se habia libertado la Grecia de las anteriores epidemias coléricas, mientras se aplicó una cuarentena rigurosa á las procedencias de puntos epidemiados; pero en 1854 fué importado el cólera en el Pireo sin ningun obstáculo, y una epidemia cruel se declaró allí. En 1865 ha mantenido un rigoroso sistema de aislamiento, y se ha preservado no obstante reinar la enfermedad en sus inmediaciones.

La Sicilia que, en 1854 fué, como la Grecia y por igual causa, rudamente affligida, hizo mas que esta durante la epidemia última: interrumpió toda comunicacion con los puntos infestados, y no obstante el paso continuo á corta distancia, por el estrecho de Mesina, de buques procedentes de países donde el cólera reinaba, se libraron por completo Mesina y toda la Sicilia.

A estos hechos se objeta que otros muchos lugares visitados sin restriccion por procedencias coléricas se han libertado igualmente, al paso que otros no han sido garantidos ni por cordones, ni por cuarentenas muy severas, de suerte que la coincidencia entre el empleo de las medidas preventivas y la preservacion dista de ser un hecho constante.

Responde á estas objeciones la Comision, en primer lugar que no pretende, ni sostiene nadie, que el có-

lera importado sea transmitido siempre. La trasmision requiere circunstancias auxiliares que afortunadamente no se hallan constantemente, ni mucho menos; sin las cuales los estragos del cólera pronto tendrían por consecuencia la estincion de la especie humana.

Y en cuanto á la frecuente ineficacia de las medidas cuarentenarias, estima la Comision que antes de admitirla habria que examinar si las medidas de que se trata han correspondido, por su naturaleza y por su aplicacion, al fin que se dirigian, ó si muchas veces se han reputado como medidas preservativas medios propios para propagar el mal, como por ejemplo los cordones sanitarios. En caso tal, importa mucho no pagarse de las palabras: hay medidas y medidas. Antes de pronunciarse de una manera general, es necesario ver si tal ó cual medio, que podia creerse eficaz y que se ha presentado como importante, es en efecto bien acomodado al mal que se trataba de prevenir.

Considera pues la Comision como de poco peso los argumentos enumerados mas arriba. Es claro, en todo caso, que de la ineficacia de las cuarentenas no podria concluirse contra la trasmisibilidad del cólera.

Concluye la Comision, por unanimidad, que *la trasmisibilidad del cólera asiático es una verdad incontestable, acreditada por hechos que no admiten ninguna otra interpretacion.*

(Adoptado por unanimidad.)

